



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Filosofía

Habitar

Reflexiones en torno a Heidegger

Tesis

para obtener el título de
Licenciada en Filosofía

Presenta

Aura Aguirre Arcos

Directora de Tesis

Mtra. Gabriela Hernández García

Ciudad Universitaria, CDMX, 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a la Mtra. Gabriela Hernández García y al Dr. Juan Carlos Mansur Garda por guiar mi investigación y acompañarme en cada etapa del camino. Sin su dedicación, conocimiento e interés esta tesis no tendría la forma que alcanzó. En ellos encontré algo más que una simple tutoría y, definitivamente, extrañaré tener una excusa para trabajar tan cerca.

Me siento honrada de saber que los primeros lectores de la investigación fueron el Dr. Mauricio Beuchot, Dr. Ricardo Horneffer, Dr. Salvador Gallardo y Mtro. Carlos Vargas, grandes profesores y filósofos que se tomaron el tiempo para entender y emitir valiosas opiniones y comentarios.

Gracias al proyecto Hermenéutica analógica y sociedad. Responsabilidad por la justicia (IN401416) y al Dr. Mauricio Hardie Beuchot Puente por el apoyo y a Philokalía y el Seminario Estética y Ciudad por brindar un espacio de investigación.

A mi abuela y a mi papá por brindarme espacios seguros durante la carrera y el largo tiempo de investigación.

Por último, gracias a la Mtra. Marcela Zabaleta que, con una intensidad y dedicación que sólo conozco en ella, se tomó personal el proyecto y afinó lo que pensé que eran los últimos detalles, pero implicaron días de ardua lectura. Al final, no sólo detectó erratas en el texto y perfeccionó el formato, sino que se dedicó a hacer una lectura filosófica y me persuadió de añadir dos secciones nuevas: el anexo I y el índice de términos, los cuales, aparte de reflejar su minuciosa lectura, apuntalan la lógica interna del texto.

Habitar

Reflexiones en torno a Heidegger

Índice

| | |
|----|--|
| 5 | Introducción |
| 9 | El camino <i>existenciario</i> . Ser y tiempo a la luz del habitar |
| 11 | I. La noción de habitar en <i>Ser y Tiempo</i> |
| 14 | II. Habitar como <i>ser en el mundo</i> |
| 24 | II.1. El mundo |
| 29 | II. 2. Espacialidad y cercanía |
| 34 | III. El habitar desarraigado |
| 40 | <i>Bauen Wohnen Denken</i> |
| 40 | I. Construir y habitar |
| 44 | II. Habitar como preservar |
| 46 | III. Cuaternidad |
| 57 | IV. <i>Ethos</i> como habitar |
| 64 | V. Habitar la Cuaternidad |
| 67 | Conclusión: Habitar después de Heidegger |
| 73 | Anexo I |
| 80 | Bibliografía |
| 83 | Índice de términos |

Introducción

La presente investigación surge de la preocupación por recuperar y quizá resignificar el concepto *habitar* para repensar la forma en la que hemos construido nuestras ciudades y redireccionar las artes y ciencias involucradas en la construcción de los espacios humanos. Para dicho propósito, se dialoga con el filósofo Martín Heidegger sobre el lugar que ocupa el “habitar” en su obra que –al establecer un vínculo conceptual entre las nociones de habitar presentadas en la conferencia “Construir, habitar, pensar” y la obra capital *Ser y tiempo*– se puede afirmar que es uno de los elementos centrales de la filosofía del alemán y, por lo mismo, podría considerarse un término rector en la comprensión de su pensamiento.

Como dice Hugo Mujica, Heidegger es un pensador de sendas¹ y, honrando esto, en su obra pueden atisbarse tres grandes direcciones: *El sentido del ser*, que se corresponde con la etapa inicial entre los 1910 y 1920; *La verdad del ser*, 1930 y 1940 y *El lugar del ser*, después de 1940,² que es quizá la etapa más significativa para el propósito de nuestra investigación, pues en ella se hace patente la importancia, no sólo del lugar, sino del habitar; no obstante, ésta se construye en el andar de los otros caminos por lo que, con el fin de alcanzar una mejor comprensión del habitar en el pensamiento de Heidegger, rastreamos

¹ Hugo Mujica, *La palabra inicial*, p. 16.

² Cf. Jeff Malpas, *Heidegger's Topology. Being, Place, World*, p. 2.

el concepto hasta la obra que se considera el inicio: *Ser y tiempo*, para, posteriormente, arribar al análisis del *habitar* en los textos cercanos a 1950. De esta manera, el primer apartado, “*El camino existencial. Ser y tiempo a la luz del habitar*”, está dedicado exclusivamente a la primera sección de *Ser y tiempo*.³ Mientras que el segundo, “*Bauen Wohnen Denken*”, trata principalmente los textos donde se menciona explícitamente el *habitar*.

Si bien en *Ser y tiempo* el *habitar* se identifica con nociones centrales para estos apartados, es decir, con “ser en” e incluso con el “yo soy”, son escasas las menciones explícitas de esta palabra. No obstante, cuando se es consciente de que aquel análisis desembocará, algunas décadas después, en la conferencia “Construir, habitar, pensar” y si se tiene en cuenta que tanto el *habitar* como el lugar reúnen gran parte de las nociones centrales del pensamiento heideggeriano, entonces la primera parte de *Ser y tiempo* cobra un sentido distinto y pueden hallarse los lugares donde el *habitar* aparece sin mostrarse.

En otras palabras, los primeros capítulos de *Ser y tiempo* están dedicados al estudio del *Dasein* (ser ahí) como *aquel que existe* y son de suma importancia porque no sólo afirman que el *Dasein* tiene como peculiaridad el existir siempre en una situación concreta, sino que esa forma particular de ser en el mundo es lo que lo define. Por lo que nuestra investigación se inaugura con la exégesis heideggeriana de la estructura, y los conceptos que de ella se derivan, que describen la forma en la que el *Dasein* es, es decir, “*ser en el mundo*”. De ella surge el análisis del mundo, el espacio y el “ser en” que es propio del *Dasein*, así como nociones que serán de suma importancia posteriormente como “ser cabe” y cercanía. Este análisis tiene como centro el párrafo doce de *Ser y tiempo*, y en especial el párrafo en él

³ Cf. Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, Parágrafos 9 al 44, pp. 53-252.

inscrito donde comienza la explicación sobre lo que significa “ser en” “El «ser en» (*in Sein*) dista tanto de mentar un espacial estar «uno en otro» entes «ante los ojos», como dista «en» de significar primitivamente una relación espacial de la índole mencionada, «en» procede de «**habitar en**»...”⁴ A partir de dicho pasaje se desarrolla el estudio sobre la espacialidad del *Dasein* que se expresa como “ser en” y, en última instancia, como *habitar*. Nuestra investigación se ordena bajo la misma lógica y va de la mano con los temas de *Ser y tiempo* para explorar lo no dicho en el inicio del pensamiento heideggeriano.

En esta misma línea, pero en sentido negativo, el primer apartado de nuestro estudio cierra con la necesidad de un habitar originario que Heidegger hace patente a partir del párrafo veintisiete y hasta el final de la primera sección. En este punto, se atisba la cara oscura de las nociones presentadas anteriormente como inherentes al “ser en el mundo”. El sentirse en casa, la familiaridad, la significatividad, los otros y lo cotidiano aparecen ahora como estados que el *Dasein* no escoge, donde simplemente fue arrojado. En esta cotidianidad impropia aparece el desarraigo en el centro de nuestro habitar.

El segundo apartado utiliza la conferencia “Construir, habitar, pensar” (1951) para vertebrar el estudio y, a la vez, revisa las pistas que dejan “El origen de la obra de arte”, “La cosa”, “Carta sobre el Humanismo” y “Heráclito” sobre el habitar. En esta segunda parte, el análisis es explícito. Si antes se desentrañaron los conceptos donde el habitar se ocultaba, ahora se analizan los conceptos que Heidegger relaciona con el habitar. Esta sección se divide en cinco capítulos que siguen, en cierta medida, los temas principales propuestos en la *Conferencia: I. Construir y habitar*, donde se revisa la conexión que Heidegger hace entre ambos conceptos y se reafirma la sentencia “yo soy, significa yo

⁴ Martin Heidegger, *op. cit.*, § 12, p. 66. Los paréntesis y negritas son nuestros.

habito”; II. *Habitar como preservar* que concreta una de las dos nociones más importantes relacionadas con el habitar; III. *Cuaternidad*, donde se hace una genealogía de dicho término al rastrearlo incluso hasta “El origen de la obra de arte”, “La cosa” y, por supuesto, la *Conferencia*; IV. *Ethos como habitar*, que es quizá el título que rompe el esquema hasta ahora llevado, puesto que versa sobre un tema no tratado en la *Conferencia*: el *ethos*, pero cuya aparición en el “Heráclito” y “Carta al humanismo” otorga la certeza de que un análisis del habitar en Heidegger no estaría completo sin esta noción; y V. *Habitar la Cuaternidad*, que es la suma las nociones anteriores, del *ethos*, la Cuaternidad, del preservar y la cercanía que se conjuntan en el *habitar*.

El camino *existenciar*o. Ser y tiempo a la luz del habitar

Los orígenes de la noción de habitar se remontan a la obra más representativa del “primer Heidegger”, *Ser y tiempo*. Este texto, que aborda la noción *wohnen* (habitar) a partir de la exégesis que tiene como horizonte el tiempo, otorga claves sobre la espacialidad del mundo, de las cosas y del *Dasein*, nociones que cobran importancia en textos posteriores. Por ende, a pesar de que son escasas las menciones explícitas del término *habitar*, las reflexiones ahí plasmadas aportan las bases que permiten construir una multiplicidad de conceptos del pensamiento tardío heideggeriano relacionados con el habitar.

Es por este motivo que consideramos necesario dedicar un capítulo completo al análisis topológico de la primera parte de *Ser y Tiempo*, donde Heidegger expone estructuras y conceptos que conforman el modo en el que el *Dasein* es en el mundo. Análisis que, en un primer momento, hace especial hincapié en el distanciamiento de la interpretación científicista y moderna del ser y del espacio, lo cual desemboca, no solamente en la ruptura del *espacio homogéneo* del ámbito de las ciencias exactas, sino en la resignificación de la expresión “ser en el espacio” que, como se desarrolla a profundidad en el presente capítulo, se aleja de la noción de una serie de coordenadas o contenedor, es decir, de un mero “ocupar un espacio”, para referir al *habitar*.

La vía de tratamiento de este término es la fenomenológica, que junto con el examen *existenciario*, son el medio para recobrar las significaciones olvidadas de conceptos que entrarán en juego con la noción de habitar, como lo son espacio, espacialidad, mundo, cercanía, sitios y existencia que se conjugan en la estructura primordial (*existenciaria*, en palabras de Heidegger) del “*ser en el mundo*” y que refiere a la particular forma en la que el *Dasein* existe. Estructura que marca el comienzo de la exégesis del *ser* y del *Dasein*, no solamente en *Ser y tiempo*, sino en la totalidad del pensamiento heideggeriano y, por ende, es el lugar desde donde debe comenzar también el estudio sobre el *habitar*.

En el presente apartado se analizará dicha estructura, que a su vez permite entender el *habitar*, a partir de los tres elementos que la constituyen, es decir, “**el quien**” (*Dasein*), “**el mundo**” (*Welt*) y el “**en**” (*in- Sein*). Dicha estructura vertebra este primer apartado que se divide en los siguientes capítulos: I. La noción de habitar en *Ser y Tiempo*, específicamente el parágrafo doce, que es, a nuestro parecer, el corazón e inicio de la presente investigación; II. Habitar como *ser en el mundo*, donde se analiza la estructura “ser en el mundo” y todos los conceptos y las estructuras que de ella se derivan como “ser en”, mundo, espacialidad, cercanía, “ser cabe”, etc.; por último, en el capítulo III, “El habitar desarraigado” se examina el análisis con el cual Heidegger da por concluido el tema del habitar en *Ser y tiempo* sin dar más razón sobre la propiedad o la forma originaria de habitar que la exégesis negativa; es decir, sobre la impropiedad y el extravío que conducen hacia el habitar desarraigado.

I. La noción de habitar en *Ser y Tiempo*

Una de las primeras dificultades que encontramos para explicar el sentido del habitar en la obra *Ser y tiempo* (1927)⁵ es el escaso número de ocasiones en que Heidegger emplea dicho concepto (*wohnen*) dentro del texto. Sólo en dos ocasiones alude explícitamente a esta noción y en ellas el *habitar* no parece ser tema central de su argumentación. No obstante, al estudiar más a fondo su obra y el vínculo que tienen estos párrafos con el todo, se comprende que la manera de referirse al *habitar* apunta a construir un sentido amplio y profundo de esta expresión y se relaciona con el todo de la filosofía heideggeriana.

Detrás de la expresión *wohnen*, Heidegger nos deja ver dos aspectos importantes de su filosofía. Por un lado, nos muestra al *Dasein* como aquel ser que existe en el mundo y, mientras que por otro, devela el mundo y *el ser en el mundo* desde la dimensión existencial del *Dasein*. En este sentido, a pesar de que el concepto “habitar” no está ampliamente desarrollado en esta obra, es posible entenderlo como un término que se articula con las tesis fundamentales de *Ser y Tiempo*, mismas que desembocan veinticuatro años más tarde en la conferencia de 1951 “Construir, habitar, pensar” (*Bauen, Wohnen, Denken*).

La primera referencia que encontramos de “habitar” se encuentra en el §12, donde Heidegger afirma:

El “ser en” (*in Sein*) dista tanto de mentar un espacial estar “uno en otro” entes “ante los ojos”, como dista “en” de significar primitivamente una relación espacial de la índole mencionada, “en” procede de “**habitar en**” (*wohnen, habitare*), “detenerse en” (*sich aufhalten*) y también significa “estoy habituado a” (*gewohnt*),

⁵ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, FCE, 2010.

“soy un habitual de”, “estoy familiarizado con”, “soy un familiar de” (*vertraut mit*), “frecuento algo”, “cultivo algo” (*ich pflege etwas*); tiene, pues, la significación de *colo* en el sentido de **habito** y *diligo*. [...] “*bin*” [que se traduce por la española “soy”] tiene que ver con [la forma alemana] “*bei*” [que puede traducirse por la española “cabe”]; “*ich bin*” [“yo soy”] quiere decir otra vez “**habito**”, “me detengo cabe...” (*halte mich auf bei*), el mundo como algo que es familiar de tal o cual manera. “Ser” como infinitivo del “yo soy” es decir, comprendido como existenciario, significa “**habitar cabe...**”, “ser familiarizado con...” “Ser en” es, según esto, la expresión existencial formal del ser del “ser ahí”, que tiene la esencial estructura del “ser en el mundo”.⁶

El párrafo anterior presenta dos tesis fundamentales. Por un lado, el “ser ahí” (*Dasein*) no ocupa el espacio de la misma forma que las cosas; por otro lado, “ser en” (*in Sein*) significa *habitar* y es esa la expresión *existencial* del “ser ahí”.

Respecto a la primera tesis, que podríamos llamarla una definición negativa, Heidegger considera que el “ser ahí” *está en el mundo*, pero su “estar” no es igual al que tienen las cosas físicas, no se le puede nombrar de la misma forma que al ocupar un espacio de las cosas: “el «ser en» dista tanto de mentar un espacial estar «uno en otro» entes «ante los ojos», como dista «en» de significar primitivamente una relación espacial de la índole

⁶ *Ibid.*, § 12, p. 66. (Los paréntesis y negritas son nuestros). En alemán:

“In-Sein dagegen meint eine Seinsverfassung des Daseins und ist ein Existenzial. Dann kann damit aber nicht gedacht werden an das Vorhandensein eines Körperdinges (Menschenleib) »in« einem vorhandenen Seienden. Das In-Sein meint so wenig ein räumliches »Ineinander« Vorhandener, als »in« ursprünglich gar nicht eine räumliche Beziehung der genannten Art bedeutet; »in« stammt von innan-, wohnen, habitare, sich aufhalten; »an« bedeutet: ich bin gewohnt, vertraut mit, ich pflege etwas; es hat die Bedeutung von *colo* im Sinne von **habito** und *diligo*. Dieses Seiende, dem das In-Sein in dieser Bedeutung zugehört, kennzeichnen wir als das Seiende, das ich je selbst bin. Der Ausdruck »bin« hängt zusammen mit »bei«; »ich bin« besagt wiederum: ich wohne, halte mich auf bei ... der Welt, als dem so und so Vertrauten. Sein als Infinitiv des »ich bin«, d. h. als Existenzial verstanden, bedeutet wohnen bei..., vertraut sein mit... In-Sein ist demnach der formale existenziale Ausdruck des Seins des Daseins, das die wesenhafte Verfassung des In-der-Welt-seins hat.” Martin Heidegger, *Sein und zeit*, p. 54.

mencionada”.⁷ Para comprender la peculiaridad del *encontrarse* del *Dasein*, es decir, el carácter especial del “en”, Heidegger lo contrasta con la estructura de los entes que tienen la forma “ante los ojos”, los cuales, a pesar de rodear en todo momento al *Dasein*, las cualidades ontológicas de este último los aleja drásticamente. El “ser ahí” nunca se encuentra de la misma manera que los entes, a ellos pertenece un encontrarse *en el espacio* (*im Raum*) con una acepción común “el banco está en el aula, el aula está en la Universidad”.⁸ Los entes “ante los ojos” ocupan un espacio, un lugar (*an einem Ort*) en el sentido de una determinada relación de coordenadas proveniente de la utilidad y la objetivación del espacio.

Esto último, la “objetivación”, es algo recurrente en las críticas heideggerianas. Así como, según Nietzsche, fue Zaratustra el responsable de colocar como opuestos al bien y el mal, la modernidad fue culpable de la dualidad entre sujeto y objeto y, con ello, la objetivación que encubre a los entes. Lo mismo ocurre con el espacio que, gracias a la matematización, devino objeto, una pieza más del mobiliario del mundo,⁹ es por ello que para entenderlo en relación con el *Dasein*, hay que quitar de en medio la idea de espacio como se ha comprendido por las ciencias exactas, a saber, como una realidad absoluta y neutra, separada del sujeto. Sólo cuando logremos comprender el espacio desde una visión no “objetivista”, podrá entenderse que el *ser en el mundo* del *Dasein* es algo que va más allá de “ocupar” un espacio, como si se tratara de colocar un objeto en un recipiente. El espacio y el mundo tienen un sentido en tanto se viven e interpretan en el existir cotidiano y no como si fueran simples y “fríos” objetos que están frente a nosotros, ajenos a nosotros,

⁷ *Ídem.*

⁸ *Ídem.*

⁹ Cf. Edward S. Casey, *The fate of place. A philosophical history*, p. 275, “[...] It is only one of the pieces of the world’s furniture”. Para ampliar información sugerimos remitirse a las páginas 55-57.

“ante los ojos” o “a la mano”, por esto afirma: “[...] no cabe pensar en el «ser ante los ojos» de una cosa corpórea «en» un ente «ante los ojos»”,¹⁰ el *estar en* no significa un espacial estar dentro. Con esto como punto de partida, consideramos que una investigación fenomenológica arrojará “estructuras” que deberían trascender la dimensión física, material o corpórea, con la que sería posible aclarar lo que significa “ser en el mundo” y, en consecuencia, el “habitar”.

II. Habitar como *ser en el mundo*

Hasta aquí, hemos alegado que, en *Ser y Tiempo*, la noción de habitar está directamente relacionada con la condición primordial del “ser ahí” y la forma de “estar en el mundo” (*in-der-Welt-sein*). Para esclarecer esta sentencia, cabe recordar que el “ser ahí” es aquel *ente que en su ser le va el ser*. Ello quiere decir que la esencia de este ente es el *ser* y se determina “siendo”, “la esencia del «ser ahí» está en su existencia”.¹¹

En este capítulo ahondaremos sobre esta reflexión para mostrar que dicha forma de existir no es desde un “yo” aislado, tal como planteó René Descartes. Antes bien, Heidegger acentúa que la forma como “el ser ahí existe”,¹² es “en el mundo”, no es un ser espiritual posteriormente colocado en un cuerpo. El “ser ahí” es *siendo*, existe en un lugar concreto,

¹⁰ Martin Heidegger, *op. cit.*, p. 66.

¹¹ *Ibíd.*, p. 54.

¹² *Ibíd.*, p. 65.

en una situación específica a la cual está habituado, la cual le es familiar. Por ello, el “ser en el mundo” marca el comienzo de la exégesis del ser y del *Dasein*, y, por ende, es el lugar desde donde debe comenzar también el estudio sobre el habitar.

Para poder comprender mejor la estructura “ser en el mundo”, conviene mencionar los puntos que destaca el propio Heidegger. Los tres elementos que constituyen esta estructura y que, a su vez, permitirán comprender el habitar, son “**el quien**” (*Dasein*), “**el mundo**” (*Welt*) y el “*en*” (*in- Sein*).

El primer elemento, el *quien*, se refiere al “**ser ahí**” (*Dasein*), aquel que será fenomenológicamente examinado para ser entendido en su facticidad y cuyas características primordiales desarrolla Heidegger en el primer capítulo de *Ser y el tiempo*. El “ser ahí” es, más bien —como señala Heidegger—, una unidad compleja óntico-ontológica y, para efecto de esta tesis, aquel que habita.¹³

El segundo componente, **el mundo** (*Welt*), es el *dónde* de este habitar. No obstante, en este punto de la indagación heideggeriana no existen elementos suficientes para desentrañar dicho concepto debido a que hay una referencia a la espacialidad: el *dónde* es indudablemente un sitio, un lugar, un espacio; sin embargo, este *dónde* no es una simple coordenada. Heidegger se aleja de la espacialidad tradicionalmente entendida por las matemáticas.¹⁴ El espacio que él trae a cuenta no es una cosa corpórea en contraposición a

¹³ Es importante señalar que en *Ser y tiempo* aún no se habla del “ser ahí” explícitamente como “aquel que habita”. Es hasta textos posteriores, específicamente en la Conferencia “Construir, habitar, pensar”, donde aparecen los mortales, aquellos que habitan la tierra. Sin embargo, como se ha mencionado en páginas anteriores, Heidegger emplea la palabra “habitar” (*wohnen*) desde el inicio de *Ser y tiempo* (parágrafo 12) para referirse a la forma en la que el *Dasein* se encuentra en el mundo.

¹⁴ Generalmente el espacio cartesiano que se define de la siguiente manera: “Representación del espacio donde la posición de un punto queda unívocamente definida por su distancia a n planos ortogonales entre sí, quedando esa posición expresada por n números reales llamados coordenadas, y siendo el origen de

algo intangible —alma vs cuerpo, materia vs forma— y, en consecuencia, para entender el fenómeno del mundo, se debe indagar primeramente sobre el espacio. Por esta razón, el elemento inicial del análisis es el “*en*” o “*in sein*”, que dará claves importantes para entender, no solamente el espacio, sino el habitar.

Comúnmente, con la partícula “*en*” se entiende una relación espacial —*en* un lugar *en* el espacio—. ¹⁵ No obstante, Heidegger menciona esta forma de ser “dentro del mundo”, para usar sus palabras, como nota introductoria hacia la espacialidad del ente que tiene una forma distinta a la del resto. Como se había mencionado antes, el “ser ahí” no es en el mundo como los demás entes. Las cosas —“el agua y el vaso, el vestido y el armario...”— ¹⁶ tienen las formas que Heidegger llama “ser ante los ojos”, “ser a la mano” y, por ello, el *en* que les pertenece es una determinada relación de lugar que se ubica en un modelo de espacio contenedor, “el agua en el vaso”, ¹⁷ “notas ontológicas que llamamos categorías” ¹⁸ que describen a todos los entes que no tienen la forma del “ser ahí”.

De allí que cuando se habla del “ser ahí” no pueden utilizarse las categorías porque, a pesar de ser un ente, éste no es “ante los ojos” como el resto. Gracias a la particular relación con el ser, no sólo está *ahí*, sino que se relaciona con todo a su alrededor e interactúa con todo lo que lo rodea, característica que Heidegger llama “existir”, gracias a las raíces latinas que componen la palabra —*sisto*, que significa estar y *exo*, fuera, exterior—. Para este ente que existe, Heidegger no utiliza las categorías, sino que crea los existenciaris (*Existenzial*).

coordenadas el punto en el que cortan los *n* planos.” Real Academia de Ingeniería, *espacio cartesiano*. Disponible en: <http://diccionario.raing.es/es/lema/espacio-cartesiano>. Consultado el: 08/02/2019.

¹⁵ Cf. Martin Heidegger, *Op. Cit.*, p. 66.

¹⁶ *Ídem*.

¹⁷ *Ídem*.

¹⁸ *Ídem*.

Con esta distinción, Heidegger analiza el “en” que le es propio al “ser ahí” y que se diferencia de su par categorial. Dicha indagación, como antes hemos mencionado, gira en torno a la espacialidad, a la diferencia entre el estar de un ente y el estar del “ser ahí”; concretamente en torno a la diferencia entre el espacio matemáticamente entendido que deviene mera extensión y el espacio propio del *Dasein*. Heidegger escribe “el «ser en» [existenciarío] dista tanto de mentar un espacial estar «uno en otro» entes «ante los ojos», como dista «en» de significar primitivamente una relación espacial de índole mencionada”.¹⁹ Lo que deviene de lo anterior es lo que da origen a la presente investigación, es decir: *si la forma distintiva de ser del “ser ahí” es “ser en el mundo”, pero éste no es como el “en” del resto de los entes, ¿cómo está en el mundo el “ser ahí”?*

Heidegger responde de una forma interesante:

[...] “en” procede de “**habitar en**”, “detenerse en” y también significa “estoy habituado a” “soy un habitual de”, “estoy familiarizado con”, “soy un familiar de”, “frecuento algo”, “cultivo algo”; tiene, pues, la significación de *colo* en el sentido de *habito* y *diligo*. [...] “*bin*” [que se traduce por la española “soy”] tiene que ver con [la forma alemana] “*bei*” [que puede traducirse por la española “cabe”]; “*ich bin*” [“yo soy”] quiere decir otra vez “**habito**”, “me detengo cabe...”, el mundo como algo que es familiar de tal o cual manera. “Ser” como infinitivo del “yo soy” es decir, comprendido como existenciarío, significa “**habitar cabe...**”, “ser familiarizado con...” “Ser en” es, según esto, la expresión existenciaría formal del ser del “ser ahí”, que tiene la esencial estructura del “ser en el mundo”.²⁰

Como podemos advertir, Heidegger trata el “en” como una estructura fundamental del “ser ahí”. El “en” no se refiere a una categoría “espacial” empleada cuando se hace referencia a

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ *Ídem*. Las negritas son nuestras; los corchetes, del traductor.

las cosas, por ejemplo, cuando se dice “el agua en el vaso”.²¹ “Ser en” describe una forma de existencia. De ahí que Heidegger escriba que el “ser en” del *Dasein* consista, no en una posición espacial, sino en un “habitar”, “morar” que quiere decir “ser cabe” el mundo en el que me siento en casa, el que me es familiar y habitual y que se relaciona con “detenerse en”, “cultivar” y “cuidar”, conceptos que resuenan en textos posteriores²² y que narran la manera como el *Dasein* existe y, por ende, se relaciona con el *ser* del *Dasein*, con el “yo soy”: “«Ser» como infinitivo del «yo soy» es decir, comprendido como *existenciario*, significa «habitar cabe»...”.²³ Tanto “ser en” como “habitar” relatan los *modos de ser* del *Dasein*.

Al resignificar el “en”, Heidegger no sólo consigue separarlo de la interpretación científicista, sino que lo relaciona con la esencia misma del *Dasein* —“*Yo soy* significa *yo habito* [»*ich bin*« *besagt wie-derum: ich wohne, halte mich auf bei ...]*”²⁴— para apuntar que el “ser ahí”, en primera instancia, *habita*, es decir, la relación primordial del “ser ahí” con el mundo es el *habitar*, lo cual significa también que el “ser ahí” es aquel que existe y este existir es *habitar*, idea que será desarrollada a profundidad en la conferencia de 1951 “Construir, habitar, pensar”. Pero por el momento, continuaremos con la línea argumentativa de *Ser y tiempo*, donde Heidegger se detiene en estructuras que deben ser aclaradas para que se le otorgue la debida importancia al tema en cuestión.

La siguiente estructura en la que Heidegger se detiene es la que José Gaos traduce como “ser cabe” (*sein sein*),²⁵ la cual nuevamente analizar por la vía negativa, es decir, comienza

²¹ *Ibid.*, p. 67.

²² Cf. Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, pp. 17-19.

²³ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 67.

²⁴ *Ibid.*, p. 66. Los corchetes son nuestros.

²⁵ Estructura que aparece nuevamente en la Conferencia “Construir, habitar, pensar”, p. 29.

por diferenciar esta estructura de la relación categorial que se expresa con los mismos términos: “el ser cabe el mundo en sentido *existenciario* no mienta nunca nada semejante al «ser ante los ojos juntas» cosas vienen estar delante dentro del mundo [...] no hay nada semejante a una «contigüidad» de un ente llamado «ser ahí» a otro ente llamado «mundo»”.²⁶ De la misma forma que el “en”, el “cabe” no mienta una relación meramente espacial o, al menos, no como tradicionalmente se entiende el espacio. La clave para diferenciar la forma en la que el “ser ahí” es “cabe las cosas” de la manera en la que la “silla cabe la pared” —o cualquier otro ente— está en la misma palabra “*existencia*” que proviene del latín *existere*, compuesta por el prefijo *ex*, que significa fuera o hacia afuera, y *sistere* que viene de *sisto* que refiere a establecer o tomar posición. Esta característica de exterioridad diferencia al “ser ahí” del resto de los entes, los cuales son herméticos, están encerrados en sí mismos, por lo que nunca pueden interactuar con aquello que los rodea. Si hacen frente en el mundo es porque el “ser ahí” tiene una forma tal que permite que esto ocurra; ellos, por sí solos, no existen, no se presentan, no tienen espacialidad. Como la *tierra* en “El origen de la obra de arte”, tienden siempre a cerrarse sobre sí, idea que podría quedar bellamente retratada en el poema de la polaca Wislawa Szymborska:

Llamo a la puerta de una piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

Quiero penetrar en tu interior,

echar un vistazo,

respirarte.

—Vete —dice la piedra—.

Estoy herméticamente cerrada.

Incluso hecha añicos,

sería añicos cerrados.

Incluso hecha polvo,

²⁶ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 67.

sería polvo cerrado.

Llamo a la puerta de una piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

Vengo por mera curiosidad.

Sólo la vida permite satisfacerla.

*Quisiera pasearme por tu palacio,
y luego visitar una hoja y una gota de agua.*

No me queda mucho tiempo.

Mi mortalidad debería ablandarte.

—Soy de piedra —dice la piedra—

Imposible perturbar mi seriedad.

Vete,

no tengo músculos risorios.

Llamo a la puerta de una piedra.

Soy yo, déjame entrar.

*Me han dicho que encierras salas enormes y vacías,
nunca vistas y bellas en vano,
mudas, donde nunca han retumbado los pasos de nadie.*

Confíésalo: ni tú misma lo sabías.

—Salas enormes y vacías —dice la piedra—.

Pero no hay espacio disponible.

*Bellas, quizá, pero no para el gusto
de tus limitados sentidos.*

Puedes verme pero nunca catarme.

*Mi superficie te da la cara,
pero mi interior te vuelve la espalda.*

Llamo a la puerta de una piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

En ti no busco refugio para la eternidad.

No soy desdichado.

Ni carezco de techo.

Mi mundo merece el regreso.

Quiero entrar y salir con las manos vacías.

*La prueba de haber estado en ti
se limitará a mis palabras
en las que nadie creerá.*

—No entrarás —dice la piedra—.
Te falta el sentido de la participación.
Y no existe otro sentido que pueda sustituirlo.
Incluso la vista omnividente
te resultará inútil si eres incapaz de participar.
No entrarás; ese sentido, en ti, es sólo deseo,
mero intento, vaga fantasía.

Llamo a la puerta de una piedra.
—Soy yo, déjame entrar.
No puedo esperar mil siglos
para entrar en tus paredes.

—Si no crees en mis palabras —dice la piedra—.
acude a la hoja, que te dirá lo mismo que yo,
o a la gota de agua, que te dirá lo mismo que la hoja.
Pregunta también a un cabello de tu cabeza.
Estoy a punto de reír a carcajadas,
de reír como mi naturaleza me impide reír.

Llamo a la puerta de una piedra.
—Soy yo, déjame entrar.
—No tengo puerta —dice la piedra.²⁷

“Vete, dice la piedra, estoy herméticamente cerrada”. El *Dasein*, en contraposición, es apertura y exterioridad por esencia, de ahí que las estructuras que le pertenecen difieran de las meras categorías espaciales de las cosas, como es el caso del “ser en” y del “ser cabe” que evocan algo más que un *estar contenido* o una *posición*. La forma en la que el “ser ahí” es “en el mundo” es “cabe las cosas”. Ello quiere decir que el *Dasein* no se limita a ocupar un espacio, a ser algo aislado, sino que su *estar* expresa interacción y contacto, acciones imposibles para los entes cuya naturaleza los mantiene cerrados sobre sí mismos. Heidegger escribe: “aunque el espacio intermedio fuese igual a cero”²⁸ no pueden tocarse,

²⁷ Wislawa Szymborska, *Conversación con una piedra*. Poema leído en una lección del Dr. Ricardo Horneffer, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2010.

²⁸ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 68.

“un ente sólo puede tocar a otro ente «ante los ojos» dentro del mundo si tiene de suyo la forma de ser del «ser en», si su simple «ser ahí» le descubre algo semejante a un mundo, desde el cual puedan ciertos entes hacerse patentes en el contacto”.²⁹ El que los entes “hagan frente”, es decir, el encuentro, es posible gracias al “ser en el mundo” del “ser ahí”.

Es por ello que el “ser cabe” es un *existenciario*, una estructura que define el ser del “ser ahí”, que refiere al modo en el que interactúa con las cosas y el mundo. Esta es la forma en la que el “ser ahí” es cotidianamente *de facto*, con palabras de Heidegger: en la *facticidad*. El “ser cabe” describe cómo el “ser ahí” se vincula con los entes, cómo *es* en el mundo y hace patente que lo relevante de la estructura “ser en el mundo” es que describe algo más que coordenadas físicas, análisis que eventualmente desemboca en la peculiar espacialidad del “ser ahí”; es decir, de la ruptura con el espacio tradicionalmente entendido por las ciencias; y, a la par, en el alejamiento de la idea sobre la dualidad alma y cuerpo, de lo inteligible y lo sensible. Ni el hombre es alma que trágicamente cayó en un cuerpo, ni el espacio es algo que concierne únicamente a lo corpóreo. El “ser ahí” es un todo, unidad que es en el mundo, vinculado con las cosas que le hacen frente. Por ello, la espacialidad propia del “ser ahí” no puede ser comprendida por las matemáticas.

En el intento de dilucidar la estructura del “ser en”, Heidegger ha transitado la vía negativa. Él mismo apunta hacia esta forma de proceder en su razonamiento y es que “la exhibición fenomenológica del «ser en el mundo» tiene el carácter de un rechazar desfiguraciones y encubrimientos”.³⁰ Este fenómeno ha sido malinterpretado debido a que las caracterizaciones que el “ser ahí” hace de sí mismo parten de “aquellos entes y desde el ser

²⁹ *Ídem*.

³⁰ *Ibíd.*, p. 71.

de aquellos entes que él mismo no es”.³¹ Con la misma lógica, cuando se trata del “ser en el mundo”, la investigación se dirige hacia “el conocimiento (*voeĩv, noeĩn*) del mundo o el «decir» (*λόγος, logos*) del mundo”.³² El “ser ahí” experimenta *ónticamente* el mundo, el problema surge cuando se pretende caracterizar esta experiencia —“ser ahí” y mundo— como conocimiento y se identifica al mundo con el objeto y al “ser ahí” con el sujeto.

Esta relación presupone dos esferas aisladas, un sujeto con una interioridad que se mueve hacia algo distinto a él, como si existiera algo incorpóreo, el alma, por ejemplo, que observa aquello distinto a él, una realidad física llamada mundo. Pero esta forma de estudio se enfoca en los entes particulares que no tienen la forma del “ser ahí”, que, además, devienen objetos y permite hablar entonces de un mundo ajeno al “ser ahí”. Esta forma de conocimiento, según Heidegger, es sólo una forma del “ser ahí” como ser en el mundo, pero no es la primordial.³³ La relación del “ser ahí” con el mundo no es un “rígido estar mirando con la boca abierta algo puramente «ante los ojos»”,³⁴ es un sumergirse, un estar “embargado por el mundo”.³⁵ De otra manera, la estructura ontológica buscada —“ser en el mundo”— queda oculta detrás de la caracterización óptica de la relación del hombre y el mundo.

Hasta ahora, sabemos que el *Dasein* se encuentra de una forma particular en el mundo, de una manera completamente distinta a la de los entes, y que ese *estar* no es transitorio ni contingente, sino *lo que él es en esencia*, él es siempre “en el mundo”, él es siempre “cabe

³¹ *Ídem.*

³² *Ídem.*

³³ Idea que Heidegger se cuestiona con respecto al pensamiento aristotélico. Recordemos que Aristóteles caracteriza la relación del hombre con el mundo, con las cosas, como un deseo de conocer. Cf. *Metafísica*, libro primero, capítulo 1.

³⁴ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 74.

³⁵ *Ídem.*

las cosas”, él siempre *habita*; no obstante, aún no sabemos qué es aquello en *donde* el *Dasein* habita, aquello que, lejos de ser una cosa cualquiera, debe poseer características particulares para ser capaz de sostener el habitar del *Dasein*.

II.1. El mundo

Hasta este punto, hemos analizado dos elementos de la estructura “ser en el mundo”, con atención especial en el “en” que arrojó claves importantes al análisis topológico. Lo que resta por examinar es el *dónde*, es decir, el “**mundo**”. Consideramos de suma importancia hablar de él, pues Heidegger afirma que el *Dasein* es siempre *en el mundo*.

Al respecto podemos señalar algunas ideas importantes:

En primer lugar, *mundo*, al igual que el “en”, fenomenológicamente entendido, es radicalmente distinto de las determinaciones ópticas que comúnmente se le otorgan. Heidegger vuelve una vez más a tomar distancia de la interpretación de la física, para hablar del “mundo” en sentido fenomenológico, cosa que dará luz a la esencia del habitar, puesto que *aquel* es una de las realidades que más interpelan en su existencia al hombre. Éste, desde la filosofía heideggeriana, no es un objeto que está frente al hombre ni es un mero contenedor espacial, pues como ya se vio, “*Ni el espacio es en el sujeto, ni el mundo es en el espacio*. El espacio es, antes bien, «en» el mundo”.³⁶ Así, decir mundo no es hablar del mundo cartesiano donde la extensión es la cualidad por excelencia. Dicha concepción

³⁶ *Ibíd.*, p. 127.

surge en la tradición de la dualidad —sujeto-objeto, interioridad-exterioridad, cuerpo-alma, *ego cogito-res extensa*— de la cual Heidegger se distancia. El mundo que Heidegger busca no es aquel objeto observable, descrito por las ciencias con categorías ópticas (extensión, exterioridad, etc.), sino aquel fenómeno que dice algo sobre la experiencia cotidiana del *Dasein*.

En segundo lugar, el *mundo* no se comprende como un *a priori*, antes bien, el “mundo” es vivido y abre un lugar específico donde el *Dasein* enfrenta circunstancias concretas de su existencia. Esto quiere decir que el *Dasein* es siempre en el mundo, desde lo cotidiano, razón por la cual la analítica del mundo se realiza desde la cotidianidad que es inmediatamente la forma de ser del “ser ahí”, inmediatez que se traduce en términos heideggerianos como “*mundo circundante*”.

En tercer lugar, Heidegger aborda el *mundo* desde las cosas. Esto es, a partir de los entes que se muestran en él —entes intramundanos— y si la experiencia del mundo es ateorética, la relación con los entes intramundanos es de la misma forma; es decir, las *cosas* no son objetos físicos separados del sujeto, antes bien, tienen la forma de “ser ante los ojos” y “ser a la mano” y a la relación que el *Dasein* guarda con ellos, a saber, la *utilidad*. En la existencia cotidiana, inmediata y regular, no nos relacionamos con las cosas como objetos de conocimiento distantes del sujeto que las comprende, sino como cosas que *sirven para algo*. Con esta estructura abierta —“algo para...”— no sólo se manifiesta la forma primaria en la que el hombre ve las cosas, también se deduce que estos entes no son nunca algo que sea “por sí mismo”, no son “objetos aislados”, sino que estos siempre están “en relación” con *aquello para lo que sirven, aquello para lo que son adecuados, aquello para otra cosa*. A dicha relación se refiere Heidegger cuando afirma que los útiles son en un plexo de

referencia: “un útil no «es», rigurosamente tomado, nunca. Al ser del útil es inherente siempre un todo de útiles en que puede ser ese útil que es. Un útil es esencialmente «algo para...» [...] En la estructura expresada con el «para» hay una referencia de algo a algo”.³⁷ En esta totalidad de relaciones es en donde el *Dasein* se desenvuelve día a día, es lo cotidiano y familiar para él y justamente eso —dice Heidegger— es *ser en el mundo*: “absorberse no temáticamente, sino «viendo en torno» en las «referencias» constitutivas del «ser a la mano» del *todo* de útiles”.³⁸ De esta manera, una vez caracterizadas las cosas como útiles, es más sencillo explicar la espacialidad propia de éstas que, como se mencionó anteriormente, no son objetos “en un espacio” y, por ende, no tienen la forma primordial de la extensión. Para poder distinguirlo más claramente, Heidegger acuña el término *Platz* (sitio), que será una ruptura frente a la concepción matemática del espacio.

Heidegger habla de *sitio* cuando invoca al *mundo circundante* entendido como un plexo de referencias que se caracteriza como aquello donde cada útil tiene su lugar, no como una serie de coordenadas específicas, sino que cada cosa se determina con respecto al todo de referencias y cobra sentido al ser pertinente, pertenecer, en un sitio determinado donde el *Dasein* está co-locado. Esta significatividad y la experiencia cotidiana del *Dasein* se traducen en espacialidad y se hacen visibles en la dimensión física. Ya desde *Ser y tiempo* está el señalamiento a la futura importancia que tendrá el lugar en el pensamiento heideggeriano, aunque las palabras que utiliza, es decir, *sitio* y no *lugar* (*Platz* y no *Ort*), muestran que son apenas precarias articulaciones de lo que será el punto medular del pensamiento en los textos cercanos a la mitad de siglo. No obstante, en estas primeras voces pueden encontrarse vocablos que acompañarán a la reflexión topológica hasta el final

³⁷ *Ibid.*, p. 81.

³⁸ *Ibid.*, p. 90.

del pensamiento heideggeriano, con lo cual nos referimos a “lejanía” y “dirección”, pero aún más importante a la “cercanía”.

Esta primera pronunciación atina al decir que los términos *dirección*, así como *lejanía*, *cercanía* e incluso los *sitios* no son cuestiones métricas,³⁹ sino que se relacionan con las cosas que hacen frente en el mundo circundante: “el «arriba» es el «en el tejado»; el «abajo», el «en el suelo» [...]”.⁴⁰ Estas referencias preludian lo que más tarde expresará en “Construir, habitar, pensar” al hablar, por ejemplo, del puente, el cual “se eleva «liviano y fuerte» sobre el río. Él no sólo une las orillas ya existentes. Recién en el paso del puente se destacan las orillas como orillas”,⁴¹ y, más adelante, “antes del puente no existen todavía el lugar. Si bien antes de que exista el puente hay muchos puntos a lo largo del río que pueden ser ocupados por algo, sólo uno de ellos resultará ser un lugar y esto gracias al puente”.⁴² En este sentido, “«plexo tridimensional de lugares» posibles, que se llenaría luego de cosas «ante los ojos»”,⁴³ antes bien, los lugares toman su dirección y cercanía/lejanía de los útiles, de todos los “dónde”. Los sitios, son experimentados por el *Dasein* en el andar

³⁹ En la conferencia “Construir, habitar, pensar” Heidegger escribe: “El espacio así creado por los puntos es un espacio de índole particular. En cuanto a intervalo, como estadio, él es lo que nos dice la misma palabra “*Stadion*” el latín, un “*spatium*”, un espacio intermedio. Así, pueden cercanía y lejanía entre hombres y cosas volverse meras distancias, intervalos del espacio intermedio. En un espacio que se representa únicamente como “*spatium*” aparece ahora el puente como un mero algo en un punto, punto el cual puede ser en cualquier momento ocupado por otra cosa o sustituido por una mera marcación. No suficiente con ello, a partir del espacio como espacio intermedio se pueden sacar las expansiones a lo alto, a lo ancho y a lo profundo. Lo así abstraído, en latín *abstractum*, lo representamos como la pura diversidad de las tres dimensiones. Pero el espacio creado por esta diversidad tampoco se determina más por intervalos, no es más un “*spatium*” sino sólo “*extensio*” —extensión.” Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 41.

⁴⁰ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 118.

⁴¹ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 31.

⁴² *Ibíd.*, p. 37.

⁴³ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 118.

cotidiano “no señalados y fijados midiendo «teóricamente» el espacio”.⁴⁴ En palabras del filósofo de la Selva Negra:

El ente “a la mano” [*Zuhanden*] tiene en cada caso una diversa **cercanía** [*Nähe*], que no se fija midiendo **distancias** [*Abständen*]. Esta cercanía se regula por el “manipular” y “usar” que “calcula” “**viendo en torno**”. El “ver en torno” del “curarse de” fija al par la dirección de lo cercano de este modo, la dirección en que es accesible en todo momento el útil. Esta cercanía del útil dotada de dirección significa que el útil no se limita, siendo “ante los ojos” en algún lugar, a tener éste en el **espacio**, sino que en cuanto útil es esencialmente colocado, **puesto, instalado, situado** [*an- und untergebracht, aufgestellt, zurechtgelegt ist*]. El útil tiene su “**sitio**” [*Platz*], o bien “está por ahí, lo que es fundamentalmente distinto de un puro estar en un lugar cualquiera del **espacio** [*Raum*].⁴⁵

Así, la espacialidad propia de los útiles es la “cercanía” (*nähe*)⁴⁶ y el “ser colocados” (*aufgestellt*)⁴⁷ y conforman un *sitio* y sus referencias. Estos dos términos son de gran importancia, no sólo porque desentrañan el sentido del espacio, sino que apuntan hacia lo que significa el *habitar*, razón por la cual aparecerán nuevamente en “El origen de la obra de arte” (1935), “Carta sobre el humanismo” (1946), “La cosa” (1951), y “Construir, habitar, pensar” (1951)⁴⁸, textos donde dichos conceptos son desarrollados para explicar la fundación de los sitios y, en un giro que se detallará más adelante, el ser del *Dasein*, pero por ahora nos conformamos con señalar solamente la importancia de ambos.

⁴⁴ *Ídem*.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 117. Las negritas y corchetes son nuestros.

⁴⁶ Sobre la cercanía cf. Martin Heidegger, “Carta sobre el humanismo” en *Hitos*, pp. 288-290 y “La cosa” en *Conferencias y artículos, passim*.

⁴⁷ Sobre *colocar* cf. Martin Heidegger, “El origen de la obra de arte” en *Arte y poesía*, p. 64.

⁴⁸ Sobre cercanía y colocar cf. Martin Heidegger, “Construir, habitar, pensar”, pp. 37-39

Por todo lo antes visto advertimos que, en primer lugar, no hay un espacio vacío que es posteriormente llenado con cosas; éstas, al ser colocadas, inauguran los lugares (*Plätze*), idea de vital importancia para el construir que se vinculará más adelante con el habitar. En segundo lugar, el *Dasein* no experimenta inmediatamente el espacio “teóricamente”, sino fácticamente. Ello quiere decir que ni las dimensiones ni las distancias son relaciones matemáticas, sino proximidades que determina el *Dasein* en su andar cotidiano. De una forma similar, escribe actualmente el arquitecto y teórico finlandés Juhani Pallasmaa que la arquitectura se vive desde la experiencia sensorial:

Yo enfrento la ciudad con mi cuerpo; mis piernas miden la longitud de los soportales y la anchura de la plaza; mi mirada proyecta inconscientemente mi cuerpo sobre la fachada de la catedral, donde deambula por las molduras y los contornos, sintiendo el tamaño de los entrantes y salientes; el peso de mi cuerpo se encuentra con la masa de la puerta de la catedral y mi mano agarra el tirador de la puerta al entrar en el oscuro vacío que hay detrás. Me siento a mí mismo en la ciudad y la ciudad existe a través de mi experiencia encarnada. La ciudad y mi cuerpo se complementan y se definen uno al otro. Habito en la ciudad y la ciudad habita en mí.⁴⁹

II. 2. Espacialidad y cercanía

En cuanto al término “espacialidad” recordemos que Heidegger toma distancia de la definición dada por las ciencias exactas para abordarlo desde la fenomenología, y, si bien utiliza el término de manera tangencial,⁵⁰ no es sino hasta el párrafo veintitrés (§23) en el que amplía su concepción al relacionarlo con la forma en la que el *Dasein* se involucra con

⁴⁹ Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, p. 41.

⁵⁰ Para ampliar información sugerimos remitirse a las páginas 15-19. Véase, también, Anexo I: p. 74.

el mundo y las cosas. De allí que la espacialidad se desarrolle en términos de “ser en el mundo” y “ser cabe”:

[Cuando]⁵¹ atribuimos espacialidad al “ser ahí” es patente que este “ser en el espacio” tiene que concebirse partiendo de la forma de ser de este ente. La espacialidad [*Räumlichkeit*] del “ser ahí”, que esencialmente no es ningún “ser ante los ojos”, no puede significar ni nada como un estar en un lugar [*Stelle*] del “espacio cósmico”, ni “ser a la mano” en un sitio [*Platz*]. Ambas cosas son formas de ser de los entes que hacen frente dentro del mundo. Pero el “ser ahí” es “en” el mundo en el sentido del “andar en torno” [*innerweltlich begehenden*], en la familiaridad del “curarse de” con los entes que hacen frente dentro del mundo. De convenirle en algún modo la espacialidad, sólo será posible sobre la base de este “ser en”. En una espacialidad que ostenta los caracteres del “des-alejamiento” [*Ent-fernung*] y la “dirección”.⁵²

Como ya lo hemos mencionado, si las cosas pueden hacer frente en el mundo circundante es por una cualidad del *Dasein*, esto es, la capacidad de traer las cosas a la inmediatez del mundo circundante, a la cercanía, y de *hacer espacio* (*espaciar*).⁵³ Heidegger llama a esta cualidad “desalejamiento” (*Ent-fernung*) y no lejanía/cercanía para resaltar dos puntos: primero, que no es una cuestión de distancia,⁵⁴ al contrario de la determinación categorial de la lejanía, el “desalejamiento” es un existencial; y, segundo, el “sentido activo y

⁵¹ En el original dice “Wenn wir dem Dasein Räumlichkeit zusprechen...”, y Gaos traduce “Pues atribuimos espacialidad al “ser ahí” es patente que este “ser en el espacio”. Creemos conveniente emplear la palabra, “cuando” (Wenn), por dar más sentido al párrafo. Cf. Martin Heidegger, *Sein und Zeit*, p. 104.

⁵² Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 120. Los corchetes son nuestros.

⁵³ Esta idea de “hacer espacio” Heidegger la desarrolla en “Construir, habitar, pensar” como la posibilidad misma del espacio “Lo que significa esta palabra “Raum” (espacio) lo dice su antiguo significado. Raum, Rum, significa plaza liberada para asentamiento y acampamiento. Un espacio es espacio creado, algo liberado [...]”. Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 37.

⁵⁴ La reflexión sobre la conexión entre cercanía y distancia es la cuestión que inaugura el texto de Heidegger “La cosa”.

transitivo”,⁵⁵ “el ser ahí es esencialmente desalejador: en cuanto es el ente que es, permite que en cada caso hagan frente entes en la cercanía”.⁵⁶ Ambos puntos sostienen, no sólo lo que *espacialidad* significa, sino lo que el habitar es originariamente, esto es, traer las cosas a la cercanía para, de esta manera, inaugurar sitios que son el acontecer y que sostienen la dinámica relación *Dasein*-cosas y el *Dasein*-otros, todos ellos co-locados, puestos en relación, reunidos, en un sitio que se vuelve lo familiar, que se convierte en el *mundo circundante*. Ello quiere decir que la *espacialidad* del *Dasein* es en cierto sentido una proyección de su esencia sobre aquello que lo rodea: como él es apertura, abre espacios; como él es “ser cabe”, inaugura un mundo circundante en el que trae las cosas a la cercanía. Ello apunta a que, al final de cuentas, el *Dasein* es *relación* y proyecta esta forma a todo lo que lo rodea —a los útiles (plexo de útiles), a los significados (significatividad)— e inaugura espacios que no son más que la expresión de esta capacidad relacional: inaugurar un sitio y traer las cosas a la cercanía no es más que poner en relación una multiplicidad de *cosas*, de *significados* e incluso a *otros* que tienen la misma forma que el *Dasein* y otros modos y vínculos más complejos, como se verá posteriormente, cuando entran en juego los elementos de la Cuaternidad.⁵⁷ Pero baste ahora con pensar la *espacialidad* como un *existenciarlo* del *Dasein*, cuyo sentido activo inaugura espacios y trae las cosas a la cercanía.

El hombre establece así las cercanías en un sentido más allá del que establece un sistema métrico o de medidas cuantificables, traer algo a la cercanía “no significa fijar nada en un

⁵⁵ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 120.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 120.

⁵⁷ Para ampliar información sugerimos remitirse a las páginas 36-37 donde se aborda el tema de la otredad desde el *habitar* desarraigado.

lugar del espacio situado a la mínima distancia de algún punto del cuerpo”,⁵⁸ la cercanía y lejanía nunca pueden ser tomadas como distancias “un camino «objetivamente» largo puede ser más corto que otro «objetivamente» muy corto, pero que quizá es «difícil» y se le hace a uno infinitamente largo”,⁵⁹ la cercanía quiere decir “dentro del círculo de lo «a la mano» inmediatamente en el «ver en torno»”.⁶⁰ Desalejar significa congregarse y dar sentido. Es por ello que cuando se impone la mirada teórica y se pretende determinar como intervalos medibles a la lejanía y cercanía de las cosas, se desvanece la esencia del *desalejamiento*, del hacer espacio y, por ende, del habitar.

El mundo es, así, el mundo que congrega el *Dasein* y su “ahí” no se entiende nunca como coordenadas sino como cercanía de las cosas, el “cabe las cosas” que traduce Gaos, que se trata de un “desalejamiento” que tiene dirección dada por el *Dasein*. Las cosas tienen sentido y dirección en virtud de la forma de moverse y “andar en torno” del *Dasein*, esto es el sentido originario del habitar que puede quedar más claro si se trae nuevamente a cuenta el ejemplo de la casa: “el «arriba» es el «en el tejado»; el «abajo», el «en el suelo» [...]”.⁶¹ Sólo después, y a partir de ellas, pueden surgir las direcciones “objetivas” como izquierda y derecha, norte y sur. Las cosas, por ende, no ocupan tampoco un espacio neutral, no están meramente *en el espacio, ante los ojos*, están dotadas de dirección, ya que pertenecen a un todo de referencias y están colocadas en el lugar específico donde son pertinentes.



⁵⁸ *Ibid.*, p. 123.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 121.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 123.

⁶¹ *Ibid.*, p. 118.

En este punto, hemos dedicado nuestra atención estrictamente al análisis de aquel párrafo que contiene la primera referencia al habitar: “El “ser en” (*in Sein*) dista tanto de mentar un espacial estar “uno en otro” entes “ante los ojos”, como dista “en” de significar primitivamente una relación espacial de la índole mencionada, “en” procede de “**habitar en**” [*wohnen, habitare*] [...]”.⁶² Hemos seguido la dirección marcada por la estructura “ser en el mundo” —“ser en” y “mundo”—para desentrañar los conceptos clave que ahí aparecen y aquellos que se derivan de dichos elementos. Las conclusiones que de esto pueden derivarse son: primero, el distanciamiento total del tratamiento científico para levantar una estructura de nuevos conceptos desde la fenomenología. El mismo humano se renombra *Dasein* —para diferenciarlo de aquel definido con el género próximo “animal” y la diferencia específica “racional”— y se le otorgan *existenciaris* —estructuras fenomenológicas de aquel que existe—. A partir de ahí, se resignifica el “estar en el espacio” del *Dasein*, el espacio mismo, el mundo, las cosas y las relaciones del *Dasein* con todo lo que lo rodea; en segundo, el *Dasein* construye y se construye por medio de relaciones; y, tercero, y por consiguiente, la caracterización misma del *Dasein* debe expresarse con un término que conjugue la totalidad de las estructuras y conceptos que se le atribuyen —“Ser en”, “mundo”, “ser cabe”, “espacialidad”, “sitios”, “relación”, “cercanía”, etc.—. Nos atrevemos a decir que aquella caracterización puede enunciarse como *habitar*. De esta manera, con la sentencia “«*Ich bin*» [“yo soy»] quiere decir «**habito**»”⁶³ cerramos la exégesis de la primera referencia que hace Heidegger al término “habitar”.

⁶² *Ibid.*, § 12, p. 66. Las negritas y los corchetes son nuestros.

⁶³ *Ibid.*, p.66.

III. El habitar desarraigado

La segunda referencia que hace Heidegger a la expresión *habitar*, la encontramos en el capítulo VI, § 40, bajo el título *El fundamental encontrarse de la angustia, señalado “estado abierto” del “ser ahí”*. En este apartado Heidegger vincula nuevamente el habitar con la “familiaridad”, con el “ser en” como formas que acompañan el habitar, así como la expresión más cercana a la idea común que tenemos de habitar, a saber, el “estar en casa”.

Citamos el párrafo al que nos referimos:

Al hacer las primeras indicaciones fenoménicas acerca de la estructura fundamental del “ser ahí” [*Dasein*] y al dilucidar el sentido existencial del “ser en” [*In Sein*] a diferencia de la significación categorial de la “interioridad”, se definió el “ser en” como un **“habitar en”** [*Wohnen bei*], un **“estar familiarizado con”** [*Vertrautsein mit*]. Este carácter del **“ser en”** se hizo visible de una manera más concreta con la cotidiana publicidad de uno [*alltägliche Öffentlichkeit des Man*], que introduce en la cotidianidad del término medio del “ser ahí” **la quietada seguridad en sí mismo** [*beruhigte Selbst-sicherheit*] y el **“estar en su casa”** [*Zuhause-sein*] comprensible de suyo.⁶⁴

Si relacionamos este párrafo con aquél en que por primera vez apareció “habitar” en *Ser y Tiempo*, vemos que la primera mención la emplea Heidegger para inaugurar el estudio sobre la forma de ser en el mundo del *Dasein*, la segunda vez, es para clausurarlo. En el

⁶⁴ *Ibid.*, p. 208. Las negritas y los corchetes son nuestros. En alemán:

Bei der ersten phänomenalen Anzeige der Grundverfassung des Daseins und der Klärung des existenzialen Sinnes von In-Sein im Unterschied von der kategorialen Bedeutung der »Inwendigkeit« wurde das In-Sein bestimmt als Wohnen bei..., Vertrautsein mit... Dieser Charakter des In-Seins wurde dann konkreter sichtbar gemacht durch die alltägliche Öffentlichkeit des Man. das die beruhigte Selbst-sicherheit, das selbstverständliche »Zuhause-sein« in die durchschnittliche Alltäglichkeit des Daseins bringt. Martin Heidegger, *Sein und Zeit*, p. 188.

párrafo que se presenta ahora, vemos que el filósofo alemán se refiere al *habitar* como un *estar en casa*, y lo menciona en relación con la experiencia existencial de la “aquietada seguridad en sí mismo”.

La explicación del habitar que Heidegger desarrolla a continuación añade un aspecto que tendrá una relación y sentido más profundo con *Ser y Tiempo*, pues lo vincula con “la angustia” y la experiencia de “lo inhóspito”. Así, Heidegger afirma:

La **angustia** [*Angst*], en cambio, saca de nuevo al “ser ahí” de su cadente absorberse en el “mundo”. **Queda quebrantada hasta las entrañas la cotidiana familiaridad**. El “ser ahí” es singularizado, pero como “ser en el mundo”. El “ser en” pasa al “modo” existencial del “no en su casa” [*Un-zuhause*]. Ninguna otra cosa significa el hablar de “inhospitalidad” [*Unheimlichkeit*].⁶⁵

Antes de entrar al tema del “no en su casa”, conviene recordar que *ser en el mundo* no es tanto un *estar rodeado por una totalidad de útiles*, como un *estar familiarizado* con el *plexo de referencia*, con la totalidad de los significados. De ello se deriva que el *comprender* sea el *existencial* que vertebra el análisis del *Dasein*. Gracias a este *comprender*, las cosas se presentan al *Dasein*, no como objetos neutros, sino como útiles, es decir, *cosas* dotadas de significados e insertas en un todo de significaciones (significatividad). Al *Dasein* no le es dada una totalidad de objetos, sino un todo de significados que le es *familiar*. El mundo mismo no son las cosas, sino la totalidad de significados y se abre al *Dasein* en la medida en que este último tiene esta comprensión

⁶⁵ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 208. Las negritas son nuestras. En alemán: Die Angst dagegen holt das Dasein aus seinem verfallenden Aufgehen in der »Welt« zurück. Die alltägliche Vertrautheit bricht in sich zusammen. Das Dasein ist vereinzelt, das jedoch als In-der-Welt-sein. Das In-sein kommt in den existenzialen »Modus« des Un-zuhause. Nichts anderes meint die Rede von der »Unheimlichkeit«. Martin Heidegger, *Sein und Zeit*, p. 188.

(precomprensión) del mundo. Asimismo, las cosas se revelan como tales en la medida en la que pueden ser insertas en ese plexo, incluso el mundo y los otros se revelan en esa significación. El *Dasein* está cotidiana e inmediatamente absorto en esa significatividad a la que fue arrojado.

A los fines de examinar el punto del “no en su casa”/ “inhospitalidad”, y si se presta la debida atención a la recapitulación anterior, es posible notar que el análisis desarrollado en la presente investigación sobre el “ser en el mundo” adolece aún de un elemento clave: el de *los otros*; entendido como aquellos entes que tienen la forma de *Dasein* y que son parte de la cotidiana familiaridad. Heidegger afirma que el mundo mismo hace referencia a “los otros”, pues ellos son con quienes no sólo comparto el mundo, sino que el ser con “los otros” es una parte del “ser en” y, por tanto, sería constitutivo de habitar: “[...] es el mundo en cada caso ya siempre aquel que comparto con otros. El mundo del «ser ahí» es un «mundo del con». El «ser en» es «ser con» otros”.⁶⁶ La trascendencia de lo anterior enfatiza la importancia de “los otros” porque ellos son los que se destacan en el mundo y confieren unidad a la experiencia existencial del *Dasein*, pues “los otros” tienen la misma forma que el “ser ahí” pero que al no ser “singular” sino “otros” forman una *unidad impropia, colectividad* de la que “regularmente *no* se distingue uno mismo, entre los cuales es también uno”.⁶⁷ Esta colectividad llamada “uno” (*man*) “traza por adelantado el encontrarse, determina lo que se «ve» y cómo se «ve»”,⁶⁸ ellos pautan las posibles interpretaciones y el comprender que rige el ser cotidiano en el que el *Dasein* vive

⁶⁶ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 135.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 134.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 189.

regularmente enfrascado, en la cual se disipa e incluso se divide en los diferentes modos del “ser en”.

Por ende, el *Dasein* “no logra sustraerse jamás a este cotidiano estado de interpretado dentro del cual se desarrolla inmediatamente”,⁶⁹ “en él, por él y contra él se alcanza todo genuino comprender, interpretar y comunicar, volver a descubrir y apropiarse de nuevo”.⁷⁰

Éste es el estado regular del *Dasein*, él se mueve en ese mundo interpretado, en esa comprensión que no es suya ni de nadie, sino de lo común y, por ende, es siempre *impropia*: “el «ser ahí» es inmediata y regularmente *cabe* el «mundo» de que se cura. Este «absorberse en...» tiene por lo regular el carácter del «ser perdido» en la publicidad del uno”.⁷¹ El *Dasein* es cotidiana e inmediatamente impropio porque se absorbe en un

proyecto que no es el suyo. Ello no quiere decir que las cosas *no sean*, o que el *Dasein* caiga en un estado de *no ser*: “la impropiedad está tan lejos de mentar nada semejante a un «ya no ser en el mundo» que constituye justamente un señalado «ser en el mundo», un «ser en el mundo» plenamente poseído por el «mundo» y el «ser ahí con» de otros en el uno”.⁷²

Es importante destacar que, para Heidegger, siempre habitamos, incluso la impropiedad. Una manera plena y totalmente absorbida por los otros, es una forma de habitar “inauténtica”, pero a final de cuentas habitar.

Lo que consterna a Heidegger sobre la impropiedad no es el tinte moral (dilema sobre qué estado es mejor que el otro ¿propiedad o impropiedad?) y, por ende, la respuesta no es la voluntad de cambio o la templanza, sino que esa forma de *ser en el mundo* oculta el verdadero *ser* de las cosas e incluso el verdadero *ser* del “ser ahí”. El inconveniente con ese

⁶⁹ *Ídem.*

⁷⁰ *Ídem.*

⁷¹ *Ibíd.*, p. 195.

⁷² *Ídem.*

estado de aquietamiento, de cotidianidad e impropiedad es que impide ver las cosas como *son*. De allí que Heidegger indague sobre el estado “originario”, lo auténtico de lo cual se deriva lo inauténtico, la forma originaria de *estar en el mundo, el ser auténtico del Dasein, el habitar originario*.

Si bien Heidegger no hace un estudio pleno en *Ser y tiempo* sobre el habitar originario, con los temas de la impropiedad y la angustia avanza, como anteriormente, en la definición negativa al dilucidar el habitar inauténtico. Tres de las características de la existencia impropia, en las que el *Dasein* se dispersa, divide y pierde, conducen hacia el desarraigo y la “falta de paradero”; estas formas de existencia son: las *habladurías*⁷³ –que refiere a cuando el habla es impropia y se vuelve un *transmitir* y *repetir* carente de base–, la *avidez de novedades*⁷⁴ –un proceso donde se buscan las cosas nuevas pero nunca para apropiarlas o traerlas a la cercanía, sino solamente para ver y, sin demorar, “saltar de ello nuevamente a algo nuevo”⁷⁵ y la *ambigüedad*⁷⁶ –“cuando en el cotidiano «ser uno con otro» hace frente aquello que es accesible a todos y sobre lo que todos pueden decirlo todo, pronto ya no cabe decir qué es lo abierto en un genuino comprender y lo que no–. Esta «ambigüedad» no se extiende solamente al mundo, sino en la misma medida al «ser uno con otro» en cuanto tal e incluso al «ser del “ser ahí” relativamente a sí mismo».⁷⁷ Todas ellas, en su respectivo dominio, hacen que el *Dasein* tenga una existencia desarraigada puesto que surgen de una falta de base: a buscar las *novedades* y no demorarse en el mundo, a disiparse en nuevas posibilidades y, por ende, a ir de una cosa a otra sin apropiarlas, *ser en todas partes y en ninguna*, lo que llama Heidegger “falta de paradero”, “este modo del «ser en el mundo»

⁷³ Cf. *Ibíd.*, §35.

⁷⁴ Cf. *Ibíd.*, §36.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 192.

⁷⁶ Cf. *Ibíd.*, §37.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 192.

desemboza una nueva forma de ser del «ser ahí» cotidiano con la que éste se desarraiga constantemente”.⁷⁸ De igual manera, las *habladurías* “son la forma de ser de la desarraigada comprensión del «ser ahí» [...] existencialmente desarraigadas, son el modo del constante desarraigo. Lo que quiere decir ontológicamente: el «ser ahí» que se mantiene dentro de las habladurías es un «ser en el mundo» cortado de las primarias, originales y genuinas relaciones del «ser relativamente al mundo, al “ser ahí con”, al “ser en” mismo»”.⁷⁹ Y la *ambigüedad* que “no oculta nada a la comprensión del «ser ahí», pero sólo para hundir el «ser en el mundo» en el desarraigado «en todas partes y en ninguna»”.⁸⁰

Esta forma de habitar sin raíces, sin paradero, extraviado y sin posibilidad de *cercanía*, es la manera en la que el *Dasein* es inmediatamente en el mundo; no obstante, no es la única. La caracterización de dicha existencia no es para crear una versión fatalista del *Dasein*, sino para contraponer una forma auténtica de *habitar* que Heidegger desarrollará en futuros escritos. Baste con mencionar la conferencia “Construir, habitar, pensar”. También es evidencia de ello la mención de lo *inhóspito* en *Ser y Tiempo*, una ruptura del estado de *cadente quietamiento* producida por la *angustia*, una forma emotiva de estar en el mundo que saca al *Dasein* de lo cotidiano para mostrar la falta de fundamento de su existencia, lo arroja a un estado de “no en su casa” que le hace ver que aquellas cosas entre las que se sentía seguro, familiar, albergan también lo *inhóspito*.

*Y hasta el sagaz instinto de los animales les hace percibir
que no nos sentimos a gusto, ni seguros,
en este mundo interpretado.*⁸¹

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 193.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 189.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 196.

⁸¹ Rainer Maria Rilke, “Elegía primera” en *Elegías de Duino*, traducción de Jenaro Talens, Hiperión.

Bauen Wohnen Denken

I. Construir y habitar

Construir, habitar, pensar (Bauen, Wohnen, Denken) fue una conferencia pronunciada por Heidegger en el *Coloquio de Darmstadt* de arquitectura en 1951, año cuyo tema fue “El hombre y el espacio”. Al encuentro asistieron grandes arquitectos alemanes, así como Martin Heidegger, Hans Georg Gadamer y su contemporáneo español José Ortega y Gasset, quien describe el coloquio con las siguientes palabras:

Como es sabido, el coloquio versaba sobre arquitectura y acudieron casi todos los grandes arquitectos alemanes —los viejos y los jóvenes. Era conmovedor presenciar el brío, el afán, el trabajo con que aquellos hombres que viven sumergidos entre ruinas hablaban de su posible actuación. Dijeras que las ruinas han sido para ellos algo así como una inyección de hormonas que han disparado en su organismo un frenético deseo de construir. No creo que escenas de entusiasmo —individual y colectivo— como aquellas, puedan hoy presenciarse en ningún otro país de Occidente. Lo que allí vi y oí me inspiraba la intención de escribir un ensayo con este título: «La ruina como afrodisíaco».⁸²

⁸²José Ortega y Gasset citado por Alejandro Hernández Gálvez, “Poéticamente habita el hombre” en Revista Arquine, 20 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.arquine.com/poeticamente-habita-el-hombre/>. Consultado el: 21/05/2017.

Aquel escenario fue la Alemania de posguerra, donde la destrucción dio paso a la construcción masiva que, aunque fue una rápida solución a la escasez de viviendas, originó la reflexión heideggeriana sobre la esencia del habitar.

En este contexto, Heidegger presentó un texto sobre el construir, sin la pretensión de hablar sobre la técnica o las normas, sino con el fin de aportar una visión no positivista a los grandes arquitectos ahí reunidos. El estudio comienza por relacionar intrínsecamente el construir (*bauen*) con el habitar (*wohnen*), “al habitar llegamos, según parece, recién a través del construir. Éste, el construir, tiene aquél, el habitar como meta”⁸³ Con esta sentencia como punto de partida, Heidegger explora los diferentes tipos de construcciones para preguntarse si todo construir garantiza el habitar, o si sólo las viviendas sirven a dicho propósito. Explica que existen edificaciones —puentes y hangares, estadios y centrales de energía, estaciones de trenes y autopistas, presas hidráulicas y mercados⁸⁴—, que no son alojamientos y, por ende, parece ser que su objeto no es el habitar. Sin embargo, toda construcción, sin importar el uso, se encuentra dentro del ámbito del habitar “en la autopista el camionero está en casa, pero no tiene en ella su alojamiento; en la hilandería la obrera está en casa, pero no tiene allí su vivienda; en la central de energía el ingeniero jefe está en casa, pero no vive allí”.⁸⁵ El hombre mora en todas las construcciones sin ello significar necesariamente residencia o alojamiento. Ello quiere decir que no sólo las viviendas persiguen ese objetivo, todo construir tiene como fin el habitar. No obstante, este esquema

⁸³ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 11.

⁸⁴ *Ídem*.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 13.

impide ver la verdadera relación de dichas actividades que, originalmente, no son separadas: el construir ya es en sí mismo habitar.⁸⁶

Para esclarecer esta relación, Heidegger acude al lenguaje pues, como sabemos, para él “la interpelación sobre el ser de una cosa nos viene desde el lenguaje, siempre y cuando tengamos en cuenta su propio ser”.⁸⁷ Así, Heidegger analiza las palabras construir y habitar —*bauen* y *wohnen*— y el uso que éstas tenían en el antiguo alemán; lo que le permite encontrar pistas de la estrecha relación entre ambos conceptos.

La palabra del antiguo alemán para construir, “*bauen*”, “*buan*”, significa habitar. Lo que quiere decir: quedarse, detenerse. El verdadero significado del verbo “*bauen*” (construir), o sea “*wohnen*” (habitar), lo hemos perdido. Un vestigio encubierto se mantiene todavía en la palabra “*nachbar*” (vecino). El “*Nachbar*” (vecino) es el “*nachgebur*”, [*Nachgebauer*] aquel que habita en la cercanía [*in der Nähe wohnt*]. Los verbos “*huri*, *büren*, *beuren*, *beuron*” significan todos el habitar, el domicilio. Naturalmente que la palabra antigua “*buan*” no sólo nos dice que construir es en realidad habitar, sino que nos da a la vez un indicio de cómo tenemos que pensar el habitar mencionado por ella.⁸⁸

De esta manera, Heidegger expone que habitar y construir no son actividades separadas: se construye porque se habita y se habita en tanto se construye. Toda construcción es un reflejo del habitar humano, cuyo horizonte se extiende más allá del mero sitio de residencia.

⁸⁶ *Ídem*.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 15.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 16-17. Los corchetes y las cursivas son nuestros. En alemán:

Das althochdeutsche Wort für bauen, “*buan*”, bedeutet wohnen. Dies besagt: bleiben, sich aufhalten. Die eigentliche Bedeutung des Zeitwortes bauen, nämlich wohnen, ist uns verloren gegangen. Eine verdeckte Spur hat sich noch im Wort “*Nachbar*” erhalten. Der Nachbar ist der “*Nachgebur*”, der “*Nachgebauer*”, derjenige, der in der Nähe wohnt. Die Zeitwörter *huri*, *büren*, *beuren*, *beuron* bedeuten alle das Wohnen, die Wohnstätte. Nun sagt uns freilich das alte Wort *buan* nicht nur, bauen sei eigentlich wohnen, sondern es gibt uns zugleich einen Wink, wie wir das von ihm genannte Wohnen denken müssen. Martin Heidegger, *Bauen Wohnen Denken*.

Para fundamentar esta tesis y mostrar los alcances del habitar, el filósofo alemán recurre nuevamente al lenguaje y relaciona ahora *wohnen* y *bauen* con el verbo *bin* (soy/estoy)

“*Bauen, buan, bhü, beo*” es, a saber, nuestra palabra “*bin*” (soy/estoy) en los giros: *ich bin* (yo estoy), *du bist* (tú eres/tú estás), la forma imperativa “*bis*” (sé/estate), “*sei*” (sé/estate-sea/esté). ¿Qué significa entonces: *ich bin* (yo soy/estoy)? La antigua palabra “*bauen*” (construir) a la que pertenece el “*bin*” (soy/estoy), contesta *ich bin* (yo soy/estoy), *du bist* (tú eres/tú estás), lo que quiere decir: yo habito, tú habitas. El modo como *du bist* (tú eres/tú estás) e *ich bin* (yo soy/estoy), el modo en que nosotros los humanos “*sind*” (somos/estamos) en la tierra es el “*Buan*”, el habitar.⁸⁹

Para comprender lo anterior, es importante retomar la reflexión de *Ser y Tiempo* donde Heidegger deja en claro que el habitar no se reduce a un existir en un espacio físico, sino que se extiende a todos los ámbitos del hombre, a todas las construcciones, debido a que no es una actividad más entre todas las posibles —“nosotros trabajamos aquí y habitamos allí”⁹⁰— sino que *el habitar es la característica por excelencia de los humanos*, análisis al que, recordemos, está dedicado la primera parte de *Ser y tiempo* y que se desarrolla en torno a la estructura fundamental del *Dasein*, es decir, el *ser en el mundo*. Dicha exégesis enfatiza, entre otras cosas, que la esencia del *Dasein* es una cuestión de existencia, a decir, de *ser en el mundo*; el *Dasein* es siempre en el mundo y este *ser en* no es una situación espacial, sino una forma de dirigirse en el mundo y significa habitar; “«ser» como infinitivo

⁸⁹ *Ibid.*, p. 17. Las cursivas son nuestras. En alemán:

Bauen, buan, bhü, beo ist nämlich unser Wort “bin” in den Wendungen: ich bin, du bist, die Imperativform bis, sei. Was heißt dann: ich bin? Das alte Wort bauen, zu dem das “bin” gehört, antwortet: “ich bin”, “du bist” besagt: ich wohne, du wohnst. Die Art, wie du bist und ich bin, die Weise, nach der wir Menschen auf der Erde sind, ist das Buan, das Wohnen. Martin Heidegger, *Bauen Wohnen Denken*.

⁹⁰ *Ídem*.

del «yo soy» es decir, comprendido como existenciario, significa «habitar cabe» [...].⁹¹ Ello quiere decir, en palabras de la *Conferencia*, que la esencia de los humanos es y se determina como habitar. *Los humanos habitan* es lo mismo que decir *los humanos son*. De esta manera, la pregunta por el habitar se convierte en la interrogante por la esencia humana, y vincular *Wohnen* (construir) con *Bauen* (habitar) es sólo el primer paso en dicha búsqueda.

II. Habitar como preservar

Una vez entrelazados el *construir*, *habitar* y *ser*, Heidegger continúa en los párrafos subsecuentes de la conferencia con la genealogía de las palabras en busca de las significaciones olvidadas, con el propósito de desentrañar las diferentes dimensiones contenidas en el *habitar*. Así, advierte el vínculo que guarda habitar con el *cuidar* y el *atender*, dos acepciones que pertenecen a la antigua palabra *bauen* (construir) y que otorgan la segunda acepción del construir como habitar, es decir, existe el construir que *erige* y el construir como “atender, latín *colere*, cultura”,⁹² que aparece ya en *Ser y tiempo* como “*colo*”.⁹³

⁹¹ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 67.

⁹² Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 19.

⁹³ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, § 12, p. 66.

Lo mismo sucede al abordar el segundo significado de *Bauen* (Construir) que se complementa al hacer la genealogía de *Wohnen* (habitar). Según Heidegger, surge del término sajón antiguo *wuon* que significa permanecer, detenerse; lo mismo el gótico *wunian*, pero que en adición posee el significado de “estar en paz, haber alcanzado la paz, permanecer en ella”.⁹⁴ Aquellas dos significaciones llevan a Heidegger a entablar la relación, que será clave en el desarrollo del texto, entre preservar y libertad: “«*friede*» (paz) significa lo libre (*Freie*), lo *Frye*, y «*Fry*» significa «protegido contra daño y amenaza, salvaguardado de... es decir, preservado». «*Freien*» (liberar) significa en realidad preservar [*Schonen*]”.⁹⁵ La importancia de dicha relación radica en la interpretación heideggeriana sobre la libertad. Recordemos que ésta es también la forma en la que Heidegger entiende la verdad, *alétheia*, que explica el “dejar ser” las cosas y liberar el espacio para que éstas se muestren.

Este acontecimiento de *llevar algo y mantener algo en su ser* es el significado de preservar, “cuando ponemos algo a salvo regresándolo intencionalmente a su ser”.⁹⁶ Es así como “el habitar, el haber sido llevado a la paz, significa: permanecer salvaguardado en la paz (*Frye*), es decir, en lo libre que es lo que preserva cada cosa en su ser. **El rasgo fundamental del habitar es este preservar**”.⁹⁷ Éste último inciso es quizá el avance más significativo hacia una construcción positiva del concepto, pues no sólo da indicios de la profundidad que posee el *habitar* —que hasta ahora se ha vinculado con el erigir, atender, cuidar, libertad, paz, incluso verdad como *aletheia*, términos todos incluidos en

⁹⁴ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 21.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 23. Los corchetes son nuestros.

⁹⁶ *Ídem.*

⁹⁷ *Ídem.* Las negritas son nuestras.

preservar—, sino que encamina el análisis hacia la esencia misma de las cosas, del mundo y de los hombres, hacia aquello que Heidegger nombra *Cuaternidad*.

III. Cuaternidad

Antes de abordar “La Cuaternidad”, conviene recapitular algunos puntos que consideramos son importantes a los fines de esta investigación. Según hemos visto en *Ser y Tiempo*, el rasgo característico del *Dasein* es el *ser en el mundo*, lo cual significa habitar; mientras que en la “Conferencia”, Heidegger explora más a fondo el habitar como característica primordial del hombre. Para ello relaciona una multiplicidad de conceptos que hemos resumido en los siguientes puntos:

1. “Construir es propiamente habitar”⁹⁸
2. “El habitar es la manera como los mortales están en la tierra”.⁹⁹
3. “El construir como habitar se transforma en el construir que cultiva, o sea el crecimiento, y en el construir que erige edificios.”¹⁰⁰
4. El habitar, como construir que cuida y atiende, significa *preservar*.

Los puntos uno, tres y cuatro fueron esclarecidos en los capítulos I y II del segundo apartado.¹⁰¹ Al recurrir al lenguaje en busca de las significaciones olvidadas, no sólo se demostró la intrínseca relación entre los términos construir y habitar, sino que avanzamos

⁹⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁹⁹ *Ídem*.

¹⁰⁰ *Ídem*.

¹⁰¹ *Cf. Ibid.*, pp. 40-45. Para ampliar información sugerimos remitirse a los capítulos antes mencionados.

en la correspondencia que ambos tienen con otros conceptos como cultura, paz y libertad para sustentar el significado de habitar como “el haber sido llevado a la paz [...] permanecer salvaguardado en la paz [...] en lo libre que es lo que preserva cada cosa en su ser”.¹⁰² En cuanto al segundo punto, si bien hicimos una aproximación en el capítulo dos del primer apartado, consideramos que aún no ha sido desentrañado completamente.¹⁰³

Con la frase “el habitar es la manera como los mortales están en la tierra”,¹⁰⁴ Heidegger dirige su reflexión hacia una nueva idea: la Cuaternidad o Cuadratura, un juego entre cuatro elementos aparentemente opuestos, pero en cuya tensión se crea el mundo: tierra y cielo, mortales y divinos. A esta cuadratura Heidegger le llama *Geviert*, término que “designa técnicamente al marco de cuatro vigas que, en las galerías de las minas, impide su derrumbamiento, es decir, sostiene y mantiene abierta la tierra”¹⁰⁵ y que se relaciona con el *espaciar* (hacer espacio) de *Ser y tiempo*, con *aletheia* y la genealogía de libertad y paz de la *Conferencia*, en el sentido de liberar el espacio para que las cosas se muestren. Con la imagen anterior, se ilustra el juego de la Cuaternidad de la cual, por el momento, solamente diremos que es —en palabras del profesor australiano Jeff Malpas en su estudio sobre la topología en la obra de Heidegger— “el acontecimiento unitario del mundo por medio de la congregación de elementos básicos que lo constituyen”.¹⁰⁶

Ya en escritos previos a la *Conferencia*, Heidegger introdujo la Cuadratura, no sólo en “*La cosa*” (1951), donde la tipología y la atmósfera que envuelven al texto son hermanas de la argumentación de la *Conferencia*, ecos de ese juego se dejan ver también en textos

¹⁰² *Ibid.*, p. 23.

¹⁰³ Para ampliar información sugerimos remitirse al capítulo Habitar como *ser en el mundo*; concretamente los puntos: El mundo; Espacialidad y cercanía.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰⁵ Hugo Mujica, *La palabra inicial. La mitología del poeta en la obra de Heidegger*, p. 86.

¹⁰⁶ Jeff Malpas, *Heidegger's Topology. Being, place, world*, p. 220.

anteriores, no siempre en la forma de “los Cuatro”, sino como interacción de opuestos que acaece en algo más que la suma o la mera combinación de ellos. Esta especie de juego o interrelación es un evento que deviene en apertura y aquello que acontece es enunciado por Heidegger de distintas maneras, mismas que explicaremos a continuación.

En “El origen de la obra de arte” (1935) se avista una reflexión que precedería a la Cuaternidad y que se enuncia como una versión bipartita: tierra (*Erde*) y mundo (*Welt*). Son dos los elementos que dan forma a ese *evento* creador, tierra y mundo, los dos tensores que permiten el juego de la verdad, y que representan el ocultamiento y la apertura. Por “tierra” no debe entenderse lo que llamamos polvo, sino un eco de la *physis* griega; es lo que por naturaleza da refugio y, por ende, es ella misma hermética, impenetrable y auto-ocultante. El mundo, en contraposición, es apertura “poderosa amplitud de estas relaciones patentes”.¹⁰⁷ El mundo lucha por la apertura en medio de una tierra que tiende siempre a cerrarse sobre ella misma. De esta manera, el combate entre tierra y mundo, aparentemente contrarios, es sólo movimiento creador, duelo poético que funda al mundo en la tierra y alza a ésta por medio del mundo. En tanto apertura, el mundo no acepta nada cerrado, pero en tanto fundado sobre la tierra, acogido en su seno, la exalta y potencia como suelo natal. Es una tensión perpetua entre la naturaleza hermética de la tierra y el mundo, cuya apertura empuja para hacer espacio. En ese juego de ocultamiento-desocultamiento, apertura-hermetismo, se abre espacio para el acontecimiento de la verdad, *aletheia*.

Ese juego poético resuena en la Cuadratura (*Geviert*), donde, como el propio nombre lo dice, ya no son dos sino cuatro los soportes que estabilizan la apertura, pero cuya mayor diferencia no es el número de elementos reunidos, sino la relación entre ellos. En “El origen

¹⁰⁷ Martin Heidegger, *El origen de la obra de arte*, p. 63.

de la obra de arte”, la tierra y el mundo eran opuestos y el nexos era el combate; en contraste, los elementos de la Cuaternidad —tierra y cielo, mortales y divinos— están vinculados por la mutua pertenencia, no son opuestos sino que son una unidad que se desdobla en elementos y que no pueden entenderse por separado.¹⁰⁸ Es por ello que, cuando en la *Conferencia* habla sobre el habitar de los mortales en la tierra, prosigue con “[...] pero «sobre la tierra» significa ya «bajo el cielo». Tanto lo uno como lo otro, expresan conjuntamente «permanecer ante los divinos» e incluyen un «permaneciente en el estar juntos de los hombres». Los cuatro son propios de una unidad originaria: tierra y cielo, los divinos y los mortales en uno”.¹⁰⁹

Y continúa:

La tierra es la que soporta sirviendo, la que da frutos floreciendo, desplegada en roca y aguas, abriéndose en flora y fauna. Si decimos tierra, ya estamos pensando conjuntamente en los otros tres pero, sin embargo, [sic] no tenemos en cuenta la simplicidad de los cuatro.

El cielo es el paso abovedante del sol, la órbita de la luna de fases cambiantes, el brillo peregrinante de los astros, las estaciones del año y sus solsticios, luz y crepúsculo del día, oscuridad y claridad de la noche, lo hospitalario e inhóspito de la intemperie, el paso de las nubes y la azulante profundidad del éter. Si decimos cielo, ya estamos pensando conjuntamente en los otros tres, pero no tenemos en cuenta la simplicidad de los cuatro.

Los divinos son los mensajeros señalantes de la divinidad. Del sagrado regir de éstos aparece el dios haciéndose presente o se retrae en su encelamiento. Si nombramos a los divinos ya estamos pensando conjuntamente en los otros tres pero, sin embargo, no tenemos en cuenta la simplicidad de los cuatro.

¹⁰⁸ Cf. Jeff Malpas, *Heidegger's Topology...*, pp. 232 y 233.

¹⁰⁹ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 23.

Los mortales son los seres humanos. Se llaman mortales porque pueden morir. Morir significa tener la facultad de la muerte como muerte. Sólo el hombre muere, y esto lo hace continuamente en tanto permanece sobre la tierra, bajo el cielo, ante los divinos. Si nombramos a los mortales, ya estamos pensando conjuntamente en los otros tres pero, sin embargo, no tenemos en cuenta la simplicidad de los cuatro.¹¹⁰

Es interesante advertir que párrafos con similar redacción se encuentran en “La cosa” (1951),¹¹¹ y en ambos casos funcionan como introducción a los elementos de la Cuaternidad (*Geviert*). Estos elementos aparentemente contrarios, cuando acaece la Cuaternidad, se congregan, se ponen en relación en un juego de espejos donde todos son reflejos de los demás y de sí mismos:

Tierra y cielo, los divinos y los mortales, formando una unidad desde sí mismos, se pertenecen mutuamente desde la simplicidad de la Cuaternidad unitaria. Cada uno de los cuatro refleja a su modo la esencia de los restantes. Con ello, cada uno se refleja a sí mismo en lo que es suyo y propio dentro de la simplicidad de los Cuatro. Este reflejar no es la presentación de una imagen copiada. Despejando a cada uno de los Cuatro, este reflejar hace acaecer de un modo propio a la esencia de éstos llevándolos a la unión simple de unos con otros.¹¹²

La unidad se conforma y *ocurre* cuando se trae a la cercanía a esa multiplicidad de elementos, pero ellos mismos se con-forman al ser reunidos en la Cuaternidad. Esta reunión, como bien señala Jeff Malpas en la conferencia “Rethinking Dwelling: Heidegger

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 25.

¹¹¹ Martin Heidegger, “La cosa”, p. 155.

¹¹² *Ibid.*, p. 156.

and the Question of Place”,¹¹³ es quizá otra enunciación del *evento apropiador (Ereignis)* y que devela, en cierta manera, el claro (*Lichtung*) que es el acaecimiento de la verdad. Todos ellos son enunciaciones del evento que al reunir, apropiar, unificar y diferenciar, abre una esfera donde las cosas se muestran en su ser.

Similar al evento (*Ereignis*), la Cuaternidad tiene al menos tres características intrínsecas: el acaecer/ocurrir, el congregar/apropiar/copertenecer y la apertura/develar.¹¹⁴ El primero refiere al carácter dinámico, es algo que ocurre, que acaece, que *viene a ser* como consecuencia de la interacción activa de sus elementos constitutivos. Estos se relacionan, como antes se dijo, en un juego de espejos que da sentido a la unidad, todos se mantienen en sus diferencias, pero no *son* sin los otros; a esto Heidegger lo llama *copertenencia*, la segunda propiedad de la Cuaternidad. La tercer característica es la develación, el dejar las cosas en libertad, traer las cosas a ser, mostrar pero también preservar y salvaguardar que, como se explica en la *Conferencia*,¹¹⁵ son las dos caras de la libertad y la paz que se relacionan con *aletheia*.

Hasta aquí, la Cuaternidad es el acontecimiento por medio del cual se reúnen elementos que de alguna manera ya pertenecían a esa unidad. Se congregan para con-formar una unidad, pero, al mismo tiempo, esa unidad los conforma. Con este mismo ritmo de argumentación, existe también un vaivén en el acaecimiento de la Cuaternidad y las cosas: *la Cuaternidad trae las cosas a ser, pero las cosas son las que reúnen a la Cuaternidad*. Desde *Ser y tiempo* quedó claro que todo *ser en el mundo* es una *estadía cabe las cosas*, el mundo se

¹¹³ Jeff Malpas, “Rethinking Dwelling: Heidegger and the Question of Place” en Academia.edu. Disponible en: https://www.academia.edu/4990079/Rethinking_Dwelling_Heidegger_and_the_Question_of_Place. Consultado en agosto de 2017.

¹¹⁴ Estos elementos se encuentran en el texto de Jeff Malpas, *Heideggers Topology: Being, Place, World*, pp. 215 -216. Cabe aclarar que el autor se refiere, específicamente, al evento (*Ereignis*).

¹¹⁵ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 23.

abre en esa red de significaciones que le es familiar y en la que el *Dasein* se mueve cotidianamente; toda dirección, lejanía y cercanía se relacionan con los útiles y el plexo de útiles —como se expresa en *Ser y tiempo*— o de las *cosas* —con el lenguaje de la *Conferencia*—. Recordemos cuando en *Ser y tiempo* Heidegger habla sobre las direcciones y la casa: “el «arriba» es el «en el tejado»; el «abajo», el «en el suelo» [...]”.¹¹⁶ En textos posteriores —“La cosa” o la *Conferencia*— Heidegger llamaría a esto la potencia de congregar a la Cuaternidad, para la cual señala que las palabras *thing* y *dinc* ya tienen esta acepción: “la antigua palabra alemana *thing* significa reunión (coligación), y concretamente la reunión para tratar de una cuestión que está en liza, un litigio. De ahí que las antiguas palabras alemanas *thing* y *dinc* pasen a significar *asunto* y nombren todo aquello que les concierne a los hombres de un modo u otro, que van con ellos, lo que consecuentemente está en cuestión”.¹¹⁷ Ejemplos de ello se encuentran en el texto “La cosa”: la jarra que acoge el vacío, retiene y toma lo que en él es vertido y escancia, vierte hacia fuera y obsequia:

El obsequio de lo vertido de la jarra puede ser una bebida. Se puede beber agua, se puede beber vino.

En el agua del obsequio demora el manantial. [...] en él, el oscuro sopor de la tierra que recibe las lluvias y el rocío del cielo. En el agua del manantial demoran las nupcias del cielo y la tierra. Demoran en el vino que da el fruto de la cepa, un fruto en el que el elemento nutricio de la tierra y el sol del cielo están confiados el uno al otro. En el obsequio del agua, en el obsequio del vino demoran siempre cielo y tierra. Pero el obsequio de lo vertido es el carácter de jarra de la jarra. En la esencia de la jarra demoran tierra y cielo.

¹¹⁶ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 118.

¹¹⁷ Martin Heidegger, “La cosa”, p. 152.

El obsequio de lo vertido es la bebida de los mortales. Calma su sed. [...] Pero el obsequio de la jarra se obsequia a veces también en vistas a la consagración, entonces no calma ninguna sed. Calma la solemnidad de la fiesta elevándola a lo alto. [...] Lo vertido es la bebida dispensada a los dioses inmortales.¹¹⁸

De la misma manera, se puede comprender la potencia de las cosas para congregar, cuando Heidegger habla del templo en *El origen de la obra de arte*:

El edificio circunda la figura del dios a la que deja alzarse, oculta por el pórtico, allá dentro, en el recinto sagrado. Mediante el templo está en él presente el dios. Esta presencia del dios es en sí la ampliación y delimitación del recinto como sagrado. Pero el templo y su recinto no se esfuman en lo indeterminado. El templo por primera vez constituye y **congrega** simultáneamente en torno suyo la unidad de aquellas vías y relaciones en las cuales el nacimiento y la muerte, la desdicha y la felicidad, la victoria y la ignominia, la perseverancia y la ruina, toman la forma y el curso del destino del ser humano. La poderosa amplitud de estas relaciones patentes es el mundo de este público histórico [...] El edificio descansa sobre el fondo rocoso. Este reposo de la obra extrae de la roca lo oscuro de su soportar tan tosco y pujante para nada. En pie hace frente a la tempestad que se enfurece contra él y así muestra la tempestad sometida a su poder. El brillo y la luminosidad de la piedra aparentemente debidas a la gracia del sol, sin embargo, hacen que se muestre la luz del día, la amplitud del cielo, lo sombrío de la noche. Su firme prominencia hace visible el espacio invisible del aire.¹¹⁹

Lo que de cosa tiene el templo le permite inaugurar un mundo. Brinda una estancia que abriga y ampara a la Cuaternidad, a los divinos, los cuales, gracias al espacio abierto, se proyectan en el interior del recinto sagrado; coloca el cielo y la tierra en su figura más destacada y otorga a los mortales su destino y la visión de sí mismos. De esta forma, el

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 150.

¹¹⁹ Martin Heidegger, "El origen de la obra de arte", p. 63. Las negritas son nuestras.

templo erige un mundo y a la vez lo sitúa sobre la tierra. Podemos ejemplificar lo anterior con la imagen del puente de la Conferencia “Construir, habitar, pensar”:

El puente hace expresamente que se encuentren fronteras una frente a otra [...] siempre y de manera diferente el puente conduce de un lado al otro los caminos vacilantes y febriles de los seres humanos para que lleguen a otras orillas, y por último, para que como mortales alcancen el otro lado [...] ya siempre en camino al último puente, en el fondo aspiran a elevarse sobre su habitud y su desgracia para trasladarse ante lo incólume de lo divino. El puente convoca como el paso que se eleva ante los divinos [...] el puente congrega en su ámbito a su manera tierra y cielo, a los divinos y a los mortales.¹²⁰

El puente como cosa, acerca unos a otros, a los Cuatro en su lejanía, acerca a los divinos y mortales, tierra y cielo y les concede una estancia. La cosa trae a la cercanía, ordena a los cuatro y de esta forma inaugura un lugar donde el mundo surge. Antes del puente, no había lugares, sino posibilidades para erigir, sólo en tanto son ocupados por algo —por una cosa, por un puente, por ejemplo— devienen lugares: “el puente se eleva «liviano y fuerte» sobre el río. Él no sólo une las orillas ya existentes. Recién en el paso del puente se destacan las orillas como orillas”,¹²¹ hace espacio para que la corriente del río siga su curso y coloca el cielo por encima del paso de los mortales. La esencia de la cosa tiene en sí la cercanía que no es mera distancia sino congregación, coligación, abrigo y cuidado de la Cuaternidad. En esta congregación de la Cuaternidad, que en el acercar los elementos ordena el mundo y le otorga lejanías y direcciones, se inauguran los *lugares*, otro término de peso en el análisis topológico de la obra de Heidegger.

¹²⁰ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 31.

¹²¹ *Ídem*.

Dentro del pensamiento heideggeriano pueden detectarse tres etapas claves, donde la búsqueda es la misma, pero se reformula la pregunta: la primera puede pensarse en términos del *sentido del ser*, la segunda se reformula como *la verdad del ser* y, al final, *el lugar del ser*. De esta manera, el lugar aparece en los textos tardíos para ser la escena del acaecimiento del *ser*, la apertura de lo *abierto* en donde se devela la verdad.¹²² En otras palabras, Heidegger encuentra en la explicación del *lugar* que da en la Conferencia, aquello que buscaba desde *Ser y tiempo*; a saber, la apertura que deja a las cosas en libertad, *el claro*, el sitio del *evento apropiador* que reúne las dimensiones temporales —pasado, presente, futuro—, de la misma forma que la Cuaternidad, es decir, son traídas hacia un mismo espacio que hace de ellas unidad y a la vez, son mantenidas en su respectiva lejanía. El evento apropia *tiempo* y *ser* para que en mutua donación surja lo ente y lo temporal, la presencia, cuya relación se funda en un *lugar*, “[...] ser un evento es existir en espacio y tiempo. O más preciso: es existir en un lugar”.¹²³

El lugar, por ende, es una singularidad espacio/temporal a partir de la cual se desdobl原因 múltiples posibilidades: desde los espacios cotidianos productos del “hacer espacio” para la estancia de la Cuaternidad, hasta los subproductos consecuencia de las ciencias, entre ellos el *Espacio* de la física o las matemáticas, aquel que contiene sitios fijados solamente como meros puntos entre los que existen intervalos medibles, donde la cercanía y lejanía son reducidas a meras distancias y se pueden “[...] sacar las expansiones a lo alto, a lo ancho y a lo profundo. Lo así abstraído, en latín *abstractum*, lo representamos como la pura

¹²² Edward S. Casey, *The fate of place. A philosophical history*, p. 244. En inglés: “Thanks to such features as gathering and nearness, place becomes for him the very scene of Being’s disclosure and of the openness of the Open in which truth is unconcealed.”

¹²³ *Ibid.*, p. 278. En inglés: “[...] to be an event is to exist in space and time alike. Or more exactly: it is to exist in place”.

diversidad de las tres dimensiones”.¹²⁴ Dicho espacio es un objeto más del mundo¹²⁵ que posibilita la medición de las cosas, no obstante, “jamás encontraremos en él lugares, es decir, cosas de la índole del puente”.¹²⁶ Este *Espacio matemático* desvanece los dos conceptos claves en los que se fundan los lugares, estos son *cercanía* y *congregación*.

Los lugares (*Orten*) surgen cuando se congrega a la Cuaternidad, cuando se traen a la cercanía las dimensiones del tiempo y del *ser*, que en mutua dimensión devienen presencia. Por ende, los lugares no son nunca neutrales sino significativos, y cuando el *Dasein* se encuentra en ellos, es siempre de la forma “ser en” y “cabe las cosas” —es decir, en la cercanía de aquello co-locado, no en una mera proximidad sino en intimidad y encuentro— por lo que podría empatarse con la palabra *wohnen* (habitar). Por ello Heidegger, en sintonía con lo dicho sobre el habitar y el espacio en *Ser y tiempo*, afirma que “la referencia del hombre a los lugares y a través de los lugares a los espacios reside en el habitar. La relación de hombre y espacio no es otra cosa que el habitar pensado en su esencia”¹²⁷ y este habitar es habitar en la cercanía.

Para cerrar este apartado, recapitularemos la genealogía del habitar con las tres etapas del pensamiento heideggeriano —sentido, verdad y lugar¹²⁸— como guía para ordenar los conceptos expuestos hasta ahora. En un primero momento, en *Ser y tiempo* términos como “ser en el mundo”, “familiaridad”, “ser cabe”, “cotidianidad” y en sentido negativo, “inhospitalidad”, “angustia” y “desarraigo” envuelven la idea de habitar y conducen el

¹²⁴ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 41.

¹²⁵ Edward S. Casey, *op. cit.*, p. 275. En inglés: “[...] it [space] is only one of the pieces of the world’s furniture.”

¹²⁶ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 41.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 47.

¹²⁸ Heidegger sostiene en el Seminario de *Le Thor* que su pensamiento atravesó tres etapas: el sentido del ser, la verdad del ser y el lugar del ser. Cf. Edward S. Casey, *op. cit.*, p. 244.

análisis hacia el terreno de la “significatividad” y el “comprender”, análisis que se corresponde con la primera etapa denominada “el sentido del ser”. Posteriormente, en el momento que él mismo llama *la verdad del ser*, se encuentra la interpretación de “El origen de la obra de arte” donde brilla la *aletheia* y donde el habitar tiene tintes nostálgicos al volverse la *tierra* el suelo natal. La búsqueda en ese entonces es *habitar el claro (Lichtung)* para llevar a las cosas a su ser, a la verdad (*aletheia*). Al final del pensamiento heideggeriano, en textos cercanos a mitad del siglo XX, aparece el *lugar* como preocupación principal, allí reúne y resignifica espacio y tiempo, así como los conceptos “ser cabe”, “congragar”, “preservar” y, sobre todo, “cercanía” que, a pesar de ser un término presente prácticamente a lo largo de todo el pensamiento heideggeriano, retoma en esta última etapa con una fuerza especial. El habitar se vuelve una cuestión clave que se rodea de términos nuevos como *construir, Cuaternidad* —que se desenvuelve en mortales, divinos, tierra y cielo—, *lugar* —ya no como *Platz*, sino *Ort*—, *congregación*, y un término hasta ahora omitido en el análisis: *ethos*, del que haremos una breve reflexión en los párrafos subsecuentes.

IV. *Ethos* como habitar

La mención de una ética en Heidegger activa alarmas en niveles biográficos y teóricos; sin embargo, hay rastros en diversos textos que apuntan hacia una reivindicación del concepto y lo vuelven pertinente dentro de la presente investigación.

En el texto “Carta sobre el humanismo” (1946), Heidegger trae a tópicos por primera vez la *ética originaria*, aquella que toma su fuerza de la sentencia de Heráclito “ἦθος ἀνθρώπων δαίμων”,¹²⁹ traducida como “su carácter es para el hombre su demonio”.¹³⁰ La elección de términos genera una crítica que funge como punto de partida en el examen heideggeriano del concepto ἦθος (*ethos*) y su relación con el hombre, que Heidegger examina en el texto antes mencionado pero, según advierte Luis César Santiesteban, se encuentra desde textos tempranos, cifrado en “las reflexiones sobre el habitar, la relación con el ser, el lugar de residencia esencia, la disposición afectiva y el *Ethos*”.¹³¹ Dichas relaciones se vuelven explícitas con el siguiente párrafo:

El término ἦθος significa estancia, lugar donde se mora. La palabra nombra el ámbito abierto donde mora el hombre y en su venida se detiene en su proximidad. La estancia del hombre contiene y preserva el advenimiento de aquello que le toca al hombre en su esencia. Eso es, según la frase de Heráclito el δαίμων, el dios. Así es, la sentencia dice: el hombre, en la medida en la que es hombre, mora en la proximidad de dios.¹³²

Al elegir otras acepciones para traducir la misma oración, Heidegger desentraña un significado olvidado de la palabra *ethos* que se puede relacionar con el habitar, con el lugar, el claro, la cercanía y la Cuaternidad. Comúnmente, para describir el *ethos* se utiliza el significado adoptado por Aristóteles que refiere al deber, a los hábitos y a las costumbres, de ahí que la ética sea definida como teoría de los valores o de las virtudes. No obstante, Heidegger muestra que ésta es sólo una parte de lo que el ἦθος (*ethos*) abarca, para él su significado es mucho más profundo y su forma es un correlato de la historia del ser. Esta es

¹²⁹ Cf. Martin Heidegger, “Cartas sobre el humanismo”, p. 289.

¹³⁰ *Ídem*.

¹³¹ Luis César Santiesteban, *Heidegger y la ética*, p. 156.

¹³² *Ibid.*, p. 289.

una operación que ya habíamos observado en la filosofía heideggeriana, es decir, el regreso a las primeras palabras, a las etimologías en busca de los significados olvidados para mostrar la amplitud original de los términos. Algunos ejemplos son la búsqueda de la verdad, que generalmente es entendida como correspondencia, pero que al explorar el término *aletheia*, se comprende que esta acepción es sólo una pequeña parte de lo que verdad es; realiza el mismo proceder para con el espacio matemático, el cual es una posibilidad de las muchas que engloba el sentido de *topos* (lugar). De la misma manera, Heidegger pretende regresar a los otros significados de *ethos* —aquellos que fueron olvidados por la historia de la metafísica— para liberar a la ética de los límites del hombre y extender su dominio hacia la totalidad de lo ente:

ἠθική significa, originariamente, morada, domicilio. Aquí en el título ἐπιστήμη ἠθική quiere decir sencillamente τὸ ἦθος. Así significa el domicilio del hombre, el domiciliarse, a saber, “el habitar” del hombre en medio del ente en el todo. Lo esencial en el ἦθος, en este domiciliarse, es el modo en que el hombre se mantiene en el ente, dejándose retener y mantener en él. El entenderse con el ἦθος, el saber de ello, es la “ética”. Tomamos aquí la palabra en un sentido completamente amplio y esencial. El significado corriente como doctrina de las costumbres, doctrina de las virtudes o, incluso, como doctrina de los valores, es solamente la consecuencia, desvío y aberración del sentido originario y oculto.¹³³

Esta resignificación de la ética se encuentra también al recurrir a las raíces latinas de la palabra “habitar”, en latín “*habitare*”, la cual se deriva de “*habere*” (“haber” y “tener” en español) y que da origen también a “*habitus*” (manera de ser).¹³⁴ El ἦθος (*ethos*) guarda relación con el “*habere*”, con el todo de entes, y posee las dos significaciones “*habitare* y

¹³³ Martin Heidegger, “Doctrina de Heráclito del logos” en *Heráclito*, p. 229.

¹³⁴ Cf. Ricardo Horneffer, *El problema del Ser: sus aporías en la obra de Eduardo Nicol*, p. 146.

habitus”; es decir, el domiciliarse del hombre y el modo en el que lo hace. Dicha relación, explícita desde el párrafo 12 de *Ser y tiempo*, en la que Heidegger establece que “ser en” significa “habitar en” también implica “estoy habituado a” (*habitus*). Cabe señalar el alcance del último inciso ya que da paso a la familiaridad y al estudio sobre el mundo circundante.

Al entender el *ethos* como el saber sobre la forma en la que el hombre se domicilia en el mundo, existe un paralelismo entre φυσικά (física) y ἦθος (*ethos*), ambos son ἐπιστήμη (*episteme*) que involucra la totalidad de lo ente (*habere*). Es verdad que, a diferencia de la física que estudia todas las formas del ser del ente, el ἦθος (*ethos*) se concentra en un ente específico, el hombre. No obstante, Heidegger no considera que la ética sea un saber regional puesto que el hombre no es un ente común, sino aquel cuyo rasgo particular es el encontrarse siempre en medio de lo ente, sin ser el centro o el fundamento: “τὸ ἦθος es la postura del domicilio del hombre en medio del ente en el todo [...] Tanto la ἐπιστήμη φυσική como la ἐπιστήμη ἦθος constituyen un entender algo del todo del ente que se muestra al hombre, con el cual éste se relaciona, en tanto el hombre se sostiene y domicilia en él”.¹³⁵ En otras palabras, el *ethos* refiere a la manera en la que el hombre se relaciona con el ente en el todo y es, entonces, otro heterónimo para estructuras como *ser en el mundo*, *ser cabe las cosas*, *existencia* y, por supuesto, *habitar*. Su significado no sólo se extiende a la forma de comportarse ante la totalidad de lo ente, sino que tiene también una connotación topológica, “significa lugar de habitación, lugar de residencia del hombre”.¹³⁶ El *ethos* es el habitar en todas sus acepciones, es el lugar donde se mora y la forma de morar, el construir que erige y el que cultiva y preserva.

¹³⁵ Martin Heidegger, “Doctrina de Heráclito del logos” en *Heráclito*, p. 230.

¹³⁶ Luis César Santiesteban, *op. cit.*, p. 173.

Esta resignificación del *ethos* cierra la reflexión sobre la “esencia” del hombre, el cual se libera de la definición tradicional *animal racional* para entenderse como *mortal que habita la tierra*: “en tanto el hombre es pensado en sus referencias universales y modos de comportamiento frente al ente en el todo y, pensado así, a partir del todo, él es determinado por el ἦθος. [...] el hombre es aquel ente dentro del ente en el todo, cuya esencia es caracterizada por el ἦθος”.¹³⁷ El *logos*, por su parte —ζῶον λόγον ἔχον (*zoon logon exon*)— aparece como algo secundario, una de las posibles formas de *ser* pero no la más originaria, “la ética es, como saber del comportamiento de la postura humana, el saber más abarcante, que incluye la lógica. La lógica es por su parte, una ética específica”.¹³⁸ Se esperaría entonces una caracterización del hombre como ἄνθρωπος ζῶον ἦθος ἔχον (*anthropos zoon ethos exon*) “hombre es aquel ser viviente cuyo carácter más propio y distintivo es el ἦθος”¹³⁹ o —en términos del texto *Construir, habitar, pensar*— “Ser ser humano significa: estar en la tierra como mortal, lo que quiere decir: habitar”.¹⁴⁰

La reflexión sobre la sentencia heraclítica deja ver otro aspecto del pensamiento heideggeriano; específicamente aludimos a que la exégesis no se detiene en una simple caracterización del hombre —“Ser ser humano significa habitar”—, sino que, a pesar de excluir el “deber” de la ética, sugiere una forma “originaria” de habitar, un *ethos* original que conduce a los mortales a su *ser*. En otras palabras, Heidegger excede una ética específica que trace la línea entre el bien y el mal por un *ethos* que, al igual que el *ser*, se vuelve presencia y se determina históricamente pero que, nuevamente como el *ser*, fue

¹³⁷ Martin Heidegger, “Doctrina de Heráclito del logos” en *Heráclito*, p. 240.

¹³⁸ *Ídem*.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 241.

¹⁴⁰ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, p. 17.

olvidado por la historia de la metafísica que convirtió esa presencia transitoria en la verdad absoluta.

De modo tal que el *ethos originario* refiere entonces a un modo especial de relacionarse con lo ente, un modo de habitar cuyas características han sido la columna vertebral de la presente investigación y se reúnen en los términos “cercanía” y “preservar”.

Reconocerse humanos, mortales, es entenderse como aquellos que, no sólo habitan en la Cuaternidad y el lugar, sino aquellos que habitan al construir y preservar la Cuaternidad:

Los mortales “están” en la cuadratura en tanto habitan. Pero el rasgo fundamental del habitar es el preservar. Los mortales habitan en la manera en que preservan la cuadratura en su ser

Conforme a esto, el preservar que habita es cuádruple.

Los mortales habitan en tanto salvan la tierra [...] La salvación no sólo es liberar de un peligro. Salvar significa en realidad: dejar algo libre en su propio ser. Salvar la tierra es algo más que sacarle provecho o incluso extenuarla. El salvar la tierra ni la domina ni la somete [...]

Los mortales habitan en tanto acogen el cielo como cielo. En tanto dejan al sol y a la luna su curso, a los astros su órbita, a las estaciones del año su bendición e inclemencia, en tanto no transforman la noche en día y el día en una agitación febril sin tregua.

Los mortales habitan en tanto esperan a los divinos como divinos. Con esperanza les ofrecen lo no esperado. Esperan las señales de su llegada y no desconocen las señales de su falta [...]

Los mortales habitan en tanto conducen su propio ser, o sea, el tener la facultad de la muerte como muerte, en el uso de esta facultad para que la muerte sea una buena muerte. Conducir a los mortales al ser de la muerte no significa en absoluto

tener como meta la muerte como la nada vacía. Tampoco significa ensombrecer el habitar por tener los ojos clavados ciegamente en el final.

En el salvar a la tierra, en el acoger el cielo, en el esperar a los divinos, en el conducir a los mortales se produce el habitar como cuádruple preservar de la cuadratura. Preservar significa: proteger a la cuadratura en su ser.¹⁴¹

Al otorgarle estas características, la cuestión del habitar se vincula con la naturaleza humana, no como una entre múltiples características, sino como la esencia misma —*yo soy significa yo habito*—. No obstante, no todo estar en la tierra cumple con las características del habitar o, como apunta Heidegger desde *Ser y tiempo*, no todo habitar es originario. El *ethos* es una narración paralela de la relación del hombre con el *ser*, pero como la historia de la metafísica dejó tras de sí un camino de devastación similar a la catástrofe que observa el ángel de la historia de Walter Benjamin, “catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar”,¹⁴² no resulta extraño que “desarraigo” sea la palabra que acompaña al habitar desde el inicio de las reflexiones heideggerianas. Por ello, se advierte desde textos tempranos que “la más alta tarea consiste en ganar el auténtico y no cualquier lugar de estancia”.¹⁴³ Lo cual, desde nuestra perspectiva, se logra al desentrañar la relación con el ser que inaugura una nueva forma de tratar con lo ente y, por consiguiente, “una nueva forma de estancia en el mundo, es decir, un nuevo *ethos*”.¹⁴⁴

Como quedó plasmado en párrafos anteriores, la traducción heideggeriana de la sentencia heraclíteica “ἦθος ἀνθρώπου δαίμων”, no sólo reinterpreta el *ethos* y retorna a una dimensión

¹⁴¹ *Ibid.*, pp. 25 y 27

¹⁴² Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, en la página Bolívar Echeverría, discursos críticos y filosofía de la cultura. Disponible en: <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>. Consultado el: 29/12/15.

¹⁴³ Martin Heidegger, *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, p. 109.

¹⁴⁴ Luis César Santiesteban, *op. cit.*, p. 164.

olvidada que interroga por el lugar de residencia del hombre, sino que, al mismo tiempo, caracteriza este habitar con una forma específica: la *cercanía* y el *preservar*, “el hombre, en la medida en la que es hombre, mora en la proximidad de dios”,¹⁴⁵ “la estancia (ordinaria) es para el hombre el espacio abierto para la presencia del dios (de lo extra-ordinario)”.¹⁴⁶

En resumidas cuentas, la búsqueda heideggeriana puede reescribirse en términos éticos, no sobre principios de conducta, sino sobre la necesidad de un *ethos* propio del hombre cuyo heterónimo es el *habitar poético* sugerido por Hölderlin, que no es otra cosa que habitar que construye o el construir el habitar.

V. Habitar la Cuaternidad

En el vaivén característico del pensamiento de Heidegger, la esencia originaria del habitar se gana cuando se trae a los cuatro de la Cuaternidad a la cercanía, con lo que se inaugura el lugar; es esta acción misma la que trae como recompensa el habitar originario. Este círculo permite ver que temporalmente no hay anteriores, sino un simultáneo evento que es creado y creador. Éste ordena y trae las cosas a *ser*, liberándolas en su originalidad: al hombre lo vuelve mortal y a los dioses divinos al colocarlos bajo el cielo y sobre la tierra.

Ser mortales significa ser capaces de la muerte como muerte, no en sentido de una extinción física como todos los seres vivos, sino que, lo mismo que el habitar, “nuestro ser

¹⁴⁵ Martin Heidegger, “Carta sobre el humanismo” en *Hitos*, p. 289.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 291.

está en constante cuestión para nosotros”.¹⁴⁷ Este horizonte, el de la mortalidad, es la condición de la existencia individual y, por ende, nos constituye en términos de lo particular y lo finito, es decir, destinado al lugar. En la apertura de éste, surge el espacio donde nuestras vidas transcurren como reflexión del resto de los seres, en el ocurrir del mundo que se da en la reunión de la Cuaternidad. En la tierra y el cielo, que se manifiestan en el cambio de la naturaleza, en el pasar de las estaciones, en las corrientes en espejo de cielo y mar. En ellos se refleja el carácter de los mortales, en la dependencia de la naturaleza y en los ciclos de crecimiento, decadencia y regeneración. No obstante, son los dioses aquellos que guardan especial relación con los mortales y los más complejos de entender ¹⁴⁸ debido en parte a la relación de lo divino con lo religioso, correspondencia claramente negada por Heidegger. Pensar lo divino es un reto, aunque hay destellos que reflejan en la tierra y en el cielo. Los dioses son aquellos que armonizan la Cuaternidad y, por ende, inaugurado el lugar, son los heraldos de la reunión. La relación con ellos pacta el *ethos*, la esencia de la comunidad que es eco divino.

Los mortales son guardianes y testigos de la Cuaternidad, su rol es cuidar de las cosas que ponen en movimiento el juego y congregan a los cuatro. De esta afirmación se pueden obtener conclusiones erróneas, como señala Heidegger de la historia de la metafísica, la cual, asombrada por el ser de las *cosas* —¿por qué hay ser y no nada?—, se obsesionó con la presencia hasta encubrirla como objetos y dejar a los mortales en una especial forma de indigencia. Contra ello, el retorno al origen de la verdad aclara aquella confusión: *aletheia* (Ἀλήθεια), “dejar ser” es la forma en la que los mortales preservan las cosas, es el permitir

¹⁴⁷ Jeff Malpas, *Heidegger's topology. Being, place, world*, p. 272. En inglés: “A matter of the way in which our own being is constantly at issue for us.”

¹⁴⁸ Cf. *Ibid.*, p. 274.

que se muestren como cosas. Un construir conectado con el carácter mortal levanta el mundo como mundo al permitir que los distintos elementos de la Cuaternidad aparezcan propiamente, como escribe bellamente Jeff Malpas: “*allowing earth and sky to appear as earth and sky, as the giving grounding, opening of nature; allowing the gods to appear as gods, whether in their shining presence or the darkening of their absence; and it also means allowing mortals to appear as mortals, as beings who always stand in the shadow of their own nothingness.*”¹⁴⁹

Así, con la aparición de la Cuaternidad se entiende la doble naturaleza del habitar: cercanía y preservar, las dos caras de la relación originaria de los mortales con todo lo que los rodea. La Cuaternidad, los lugares y el mundo mismo son la expresión del habitar, es decir, *acercar y preservar* que significa congregar una multiplicidad de *cosas*, de entes que tienen la forma de *Dasein* y otros, como Tierra, Cielo y Dioses, para brindarles una estancia y permitirles aparecer (preservar) como aquello que originalmente son. De esta forma, el modo de estar en medio de lo ente es en la *intimidad* y, en consecuencia, nuestro *estar en el mundo* se transforma en un *estar en casa*.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 272.

Conclusión: Habitar después de Heidegger

I.

La presente investigación ha rastreado los orígenes del término habitar a partir de *Ser y tiempo* y, posteriormente, ha establecido un vínculo con la conferencia “Construir, habitar, pensar”. Dicho nexo nos permitió identificar el habitar como un término fundamental dentro de la filosofía heideggeriana y es una de las nociones capitales en ambas disertaciones.

Concretamente, se hizo patente que el habitar, desde *Ser y tiempo*, se identifica con la esencia del *Dasein*: *yo soy significa yo habito*; al tiempo que fue posible precisar que habitar está envuelto en una multiplicidad de conceptos como: *familiaridad, ser en el mundo, cotidianidad, ser cabe, mundo circundante y significatividad* que son, todas ellas, formas de *cercanía*; mientras que, en la vía negativa, el habitar se relaciona con: *desarraigo, inhospitalidad, impropiedad y angustia*, que ponen en la mira la necesidad de la búsqueda del habitar originario.

Por otra parte, la reflexión sobre la Conferencia, en el segundo apartado, permitió hacer explícitas las relaciones que hasta entonces permanecían sugeridas al vincular

intrínsecamente el habitar con el construir, al dejar en claro que este habitar no se reduce a la vivienda, sino que sus horizontes se extienden hacia todo lo humano. Asimismo, surgieron otros conceptos producto de la indagación de las raíces de ambas palabras y, a la vez, se reforzó la sentencia —ya expresada en *Ser y tiempo*— que afirma que la primera expresión del habitar es el “yo soy”. Quizá esta relación —habitar con el ser del *Dasein*— es una de las más importantes porque establece que el hombre debe caracterizarse, no como ser racional, sino como ser que habita. Lo que significa que la primera relación del hombre con su entorno es la forma del habitar, cualquiera que ésta sea. De ahí, la imperiosa necesidad de desentrañar el significado de habitar y, sobre todo, de buscar el habitar originario.

En este marco, en torno al habitar se examinaron nuevamente algunos conceptos que ya habían aparecido en el párrafo doce de *Ser y tiempo*, a saber, cuidar, cultivar y atender, para conformar el término clave: *preservar*.

El *preservar* es uno de los dos rasgos fundamentales del habitar originario que se relaciona con el erigir como cuidar y atender, pero cuya fuerza se entiende cuando se enriquece el espectro de sus significaciones con los conceptos *libertad*, *liberar* y *verdad*, en sentido de “dejar ser” y “ser llevado a la paz”. Conceptos que recuerdan a la búsqueda de la *aletheia* (develar, desocultar) y la *Lichtung* (claro), que se expresan como un *espaciar*, *hacer espacio para que las cosas se muestren (aletheia, desvelamiento)*. El preservar puede entenderse también como *amparo*, puesto que posee en sí el significado de proteger, pero también es el sitio de aquella acción, la estancia, el lugar donde se ampara. Al final de cuentas, un *dejar a las cosas ser* pero en un sentido activo que implica no sólo el *liberar*

espacio y llevar las cosas al desocultamiento sino, a la par, mantenerlas en su ser, cultivar, cuidar, atender, liberar y preservar.

El segundo rasgo del habitar originario es la *cercanía*, que al igual que el *preservar*, escolta el análisis del habitar a lo largo de los textos y se presentan con diferentes nombres. La *cercanía* aparece primero como familiaridad y se caracteriza siempre como “ser cabe”. Se desarrolla como una acción y característica del *Dasein* que se relaciona con el *congregar*. Esta capacidad de traer las cosas a la *cercanía*, inaugura el *lugar* que no es más que el *mundo circundante*, la *cotidianidad* y lo *familiar* del *Dasein*, aquel sitio donde se siente en casa, donde *habita*. *Cercanía* es entonces una cuestión de intimidad en la relación con las cosas y los otros. Habitamos al acercar y al acercarnos a las cosas las relacionamos y nos relacionamos con ellas de una forma especial: *preservar*. De esta manera, se concluye que *habitar* significa *habitar en la cercanía*.

Este planteamiento abrió las puertas a una nueva indagatoria, a saber, el establecer un posible vínculo entre el habitar y el *ethos*, lo que nos llevó a un segundo paso donde se retomó el análisis del “*ethos*” en el marco de la sentencia heraclítica “ἦθος ἀνθρώπου δαίμων” (*ethos anthropos daimon*), que refuerza lo antes expuesto al atribuir al concepto “ἦθος” (*ethos*) la significación “estancia, lugar donde se mora” y a traducir el fragmento de Heráclito como “el hombre, en la medida en la que es hombre, mora en la proximidad de dios”.

Lo cual dio paso al análisis del último punto: la Cuaternidad, donde Heidegger pone de manifiesto la doble naturaleza del habitar humano, otra vez, *cercanía* y *preservar*, que es la tarea y el vínculo originario de los mortales en el mundo. Los mortales *congregan* a los

Cuatro (tierra, cielo, divinos y mortales), los traen a la cercanía y los ponen en juego. Los mortales preservan la Cuaternidad al permitir a los Cuatro mostrarse en su esencia.

De esta manera, se concluye que la Cuaternidad, los lugares y el mundo que surgen de dicha congregación, son la expresión del habitar originario y que el modo de estar de los mortales/ *Dasein* en medio de lo ente es la *intimidad*. Nuestro *estar en el mundo originario es un estar en casa.*”

II.

El pensamiento de Heidegger sobre el habitar permite comprender que, situarnos como aquellos que habitan y no solamente como animal racional —con predominio del *ethos* sobre el *logos*— exige reparar los cimientos del urbanismo, la economía, la arquitectura, la ecología, la política, entre otras disciplinas, para enfocarlas hacia el construir en todas sus dimensiones, es decir, habitar, acercar, erigir, preservar y cultivar. Retomar la palabra habitar para darle sentido en la actualidad requiere dar un paso de lo ontológico hacia un sitio donde intervienen una variedad de ciencias, artes y disciplinas.

La especial indigencia que vivimos actualmente se refleja en la configuración de las ciudades, en la contaminación del aire, del agua y de la tierra; en el ruido y el congestionamiento vehicular; en la falta de espacios verdes y el poco respeto hacia la

naturaleza; en la preeminencia de los centros comerciales sobre los espacios públicos; en la *sobreestetización* y la *superutilidad*¹⁵⁰ de los edificios; en la pobreza y la desigualdad y los patrones estéticos que marcan; en los fenómenos migratorios; en la inseguridad, violencia y la neurosis, el cansancio, el tedio, la ira, la angustia, la ansiedad, la depresión y la falta de sentido de vida que son la carta de presentación de las grandes ciudades.

Si el habitar originario es habitar en la *cercanía* cuya fuerza proviene del *encuentro*, de la relación con las cosas y los otros; del *amparo*, preservar, ser llevado a la paz, del sentirse en su casa, en lo familiar; así como del *arraigo* como *permanecer* y *pertenecer*, pero también como *cultivar* (cultura), *preservar* y *dejar ser*;¹⁵¹ proponemos repensar los elementos guía de una arquitectura y urbanismo contemporáneos con bases en el *ethos* y no en el *logos*, con la caracterización de mortales como ἄνθρωπος ζῶν ἠθὸς ἔχων (*Anthropos Zoon Ethos Exon*).

El ser humano habita como primera condición y, en consecuencia, construye. Él mora en todos aquellos espacios que transita día con día; por la reunión y la intimidad, él es también las cosas que ahí reúne y los lugares que inaugura. El habitar, la manera de hacerlo y el lugar donde lo hace, lo definen. Es por ello que la resignificación del habitar desemboca en la importancia de las construcciones y, a mayor escala, de la forma de las ciudades, donde subyacen relaciones de poder, formas de relación, intereses económicos, condicionamientos sociales, ideales culturales, etc. Las reflexiones sobre el ser del hombre pueden extrapolarse al estudio de las metrópolis que, al ser macro escalas, ofrecen fotografías bastante precisas

¹⁵⁰ Cf. Juhani Pallasmaa, *Habitar*, GG, Barcelona, 2016, versión *Kindle*. Pallasmaa propone dos amenazas que rondan a la arquitectura: la sobreestetización, que vuelve a los edificios obras de arte inhabitables; y la superutilidad, producto de la industria inmobiliaria.

¹⁵¹ Juan Carlos Mansur Garda, *La ciudad como lugar de amparo, encuentro y arraigo*, en el Seminario de Estética y Ciudad, DAAD: ITAM, 2017.

del rumbo que ha tomado el habitar humano. Al seguir las guías sugeridas por Heidegger, debemos comenzar por examinar si los espacios inscritos en ellas logran hacernos sentir en casa, *amparados*; si nos invitan a *permanecer* en ellos, si logran la *intimidad* y nos hacen sentir el *arraigo* que nos incita a *cuidarlos*; y si son capaces de mantener la *cercanía* y la *vecindad* o, por el contrario, si son sitios de ruptura, si somos expuestos a la intemperie, si nos hacen sentir extranjeros en nuestra casa y nos enfrentan a la lejanía y lo inhóspito.

Anexo I

Rastreo y desarrollo de términos:

Espacialidad

“Hacer espacio” (espaciar)

Cercanía

Preservar

| ESPACIALIDAD [Räumlichkeit] | | | | |
|-----------------------------|-------|---|--|----------|
| UBICACIÓN TOPOGRÁFICA | # | CONTEXTO | ALUSIÓN | p. / pp. |
| Índice | 1 | S/C (sin comentario) | N/A (no aplica) | N/A |
| Introducción | 2 | S/C | "ser en" / <i>habitar</i> | 7 |
| Introducción (1er Apart.) | 3 | Mención introductoria | N/A | 9 |
| | 4 | En el marco de significaciones olvidadas | formas del "ser <u>en</u> el mundo" | 10 |
| | 5 | Mención introductoria | N/A | 10 |
| Cap II (1er Apart.) | 6-7 | Desde la fenomenología, no como concepción matemática. | " <i>en</i> " o " <i>in sein</i> " | 15 |
| | 8 | la espacialidad del ente | forma de ser "dentro del mundo" | 16 |
| | 9 | Diferencia entre el espacio matemático y el espacio del Dasein. | 1. Contraposición del el estar de un ente y el estar del "ser ahí". 2. "el «ser en» [existenciario] dista del «uno en otro» entes. | 17 |
| | 10 | S/C | [E]llos [los demás entes], por sí solos [...] no tienen espacialidad | 19 |
| | 11-12 | Diferencia entre el espacio matemático del fenomenológico + alejamiento de la idea sobre la dualidad alma y cuerpo. | [P]eculiar espacialidad del "ser ahí" | 22 |
| Cap II-Pto. 1 (1er Apart.) | 13-14 | Sitio = mundo circundante " <i>Lejanía</i> ", " <i>dirección</i> ", " <i>cercanía</i> " | Sitio determinado donde el <i>Dasein</i> está co-locado | 26 |
| | 15 | S/C | [L]a espacialidad propia de los útiles es la "cercanía" (<i>nähe</i>) y el "ser colocados" (<i>aufgestellt</i>) y conforman un <i>sitio</i> y sus referencias. | 28 |
| Cap II-Pto. 2 (1er Apart.) | 16 | Título | N/A | 29 |
| | 17-18 | Introducción párrafo veintitrés (§23) | "ser en el mundo" / "ser cabe" | 29-30 |
| | 19-22 | Cita de Heidegger | [L]a espacialidad que ostenta caracteres del "des-alejamiento" y "dirección". | 30 |
| | 23 | Definición del "desalejamiento": excede la mera distancia e implica el "sentido activo y transitivo". | el ser ahí es esencialmente desalejador. | 31 |
| | 24 | Como apertura, como el "ser cabe" | [...] es en cierto sentido una proyección de su esencia sobre aquello que lo rodea. | 31 |
| | 25 | el <i>Dasein</i> es <i>relación</i> | [...] como un <i>existenciario</i> del <i>Dasein</i> , cuyo sentido activo inaugura espacios y trae las cosas a la cercanía. | 31 |
| | 26 | La caracterización del <i>Dasein</i> conjuga una multiplicidad de estructuras y conceptos, dentro de la cual está la " <i>espacialidad</i> ". | Nos atrevemos a decir que aquella caracterización puede enunciarse como <i>habitar</i> . "« <i>ich bin</i> » ["yo soy"] quiere decir « <i>habito</i> » | 33 |
| NPP # 51 | 27 | Aclaración sobre la traducción de una cita | N/A | 30 |

| "HACER ESPACIO" (ESPACIAR) | | | | |
|-------------------------------|---|---|--|----------|
| UBICACIÓN TOPOGRÁFICA | # | CONTEXTO | ALUSIÓN | p. / pp. |
| Cap II-Pto. 2 (1er Apart.) | 1 | El <i>Da sein</i> tiene la capacidad de traer las cosas a la inmediatez del mundo circundante | Heidegger llama a esta cualidad "desalejamiento" (<i>Ent-fernung</i>) | 30 |
| | 2 | Significación de "desalejar" | Cuando se impone la mirada teórica [...] se desvanece la esencia del desalejamiento, del hacer espacio y, por ende, del habitar. | 32 |
| Cap III (2do Apart.) | 3 | En relación con la Cuaternidad y la <i>aletheia</i> | En el sentido de liberar el espacio para que las cosas se muestren tal como son. | 47 |
| | 4 | En relación con la Cuaternidad y la <i>aletheia</i> | Tensión perpetua entre la naturaleza hermética de la tierra y el mundo, cuya apertura empuja para hacer espacio. En ese juego de ocultamiento-desocultamiento, apertura-hermetismo, se abre espacio para el acontecimiento de la verdad, <i>aletheia</i> | 48 |
| | 5 | En el marco de la significación del término lugar | El lugar es una singularidad espacio/temporal a partir de la cual se desdoblan múltiples posibilidades: desde los espacios cotidianos productos del "hacer espacio" para la estancia de la Cuaternidad. | 55 |
| Conclusión | 6 | En el marco de la significación del <i>preservar</i> "dejar ser" y "ser llevado a la paz" | <i>Hacer espacio para que las cosas se muestren (aletheia, desvelamiento).</i> | 68 |
| NPP # 53 | 7 | Reflexión en torno a una cita de Heidegger | Como la posibilidad misma del espacio (<i>raum</i>) | 30 |

| CERCANÍA (Nähe) | | | | |
|-------------------------------|-----|---|---|----------|
| UBICACIÓN TOPOGRÁFICA | # | CONTEXTO | ALUSIÓN | p. / pp. |
| Índice | 1 | S/C (sin comentario) | N/A (no aplica) | N/A |
| | 2 | Mención introductoria | N/A | 6 |
| Introducción | 3 | Cierre introducción | Nociones que se conjuntan en el habitar: el <i>ethos</i> , la Cuaternidad, preservar y cercanía. | 8 |
| | 4-5 | Mención introductoria | Para recobrar las significaciones olvidadas de conceptos que entrarán en juego con la noción de habitar. | 10 |
| Cap II-Pto. 1 (1er Apart.) | 6 | En relación al <i>sitio</i> entendido como <i>mundo circundante</i> | Reflexión topológica [de términos] del pensamiento heideggeriano [en relación a] "lejanía" y "dirección" [y] "cercanía". | 27 |
| | 7 | S/C | Los términos <i>dirección</i> , así como <i>lejanía</i> , <i>cercanía</i> e incluso los <i>sitios</i> no son cuestiones métricas. | 27 |

| | | | | |
|-------------------------------|---|---|--|-------|
| Cap II-Pto. 1 (1er Apart.) | 8 | Sobre la significación de la <i>cercanía</i> | Los lugares toman su dirección y cercanía/lejanía de los útiles [... y] son experimentados por el Dasein en el andar cotidiano "no señalados y fijados midiendo «teóricamente» el espacio. | 27 |
| | 9-11 | Cita de Heidegger | [La] cercanía se regula por el "manipular" y "usar" que "calcula" "viendo en torno". | 28 |
| | 12 | Sobre desentrañar el sentido del espacio y apuntar hacia lo que significa el habitar | La espacialidad propia de los útiles es la "cercanía", el "ser colocados", conforman un sitio y sus referencias. | 28 |
| Cap II-Pto. 2 (1er Apart.) | 13 | Título | N/A | 29 |
| | 14 | El "desalejamiento" (Ent-fernung) | El <i>Dasein</i> tiene la capacidad de traer las cosas a la inmediatez del mundo circundante. | 30 |
| | 15 | "Desalejamiento" y cercanía | "el ser ahí es esencialmente desalejador" | 30 |
| | 16-20 | el <i>Dasein</i> es <i>relación</i> | Habitar = traer las cosas a la cercanía —a los útiles (plexo de útiles), a los significados (significatividad)—. | 31 |
| | 21-24 | Excede las medidas cuantificables | La cercanía quiere decir "dentro del círculo de lo «a la mano» inmediatez en el «ver en torno». | 31-32 |
| | 25 | Cercanía como desalejar | Significa congregarse y dar sentido, y por ende, habitar. | 32 |
| | 26 | el <i>Dasein</i> y su "ahí" | "cabe las cosas" = cercanía de las cosas. Las cosas tienen sentido y dirección en virtud de la forma de moverse y "andar en torno" del Dasein. | 32 |
| 27 | El <i>Dasein</i> construye y se construye por medio de relaciones | La caracterización del <i>Dasein</i> conjuga una multiplicidad de estructuras y conceptos, incluida la " <i>cercanía</i> ". | 33 | |
| Cap III (1er Apart.) | 28 | El habitar inauténtico / impropio | La <i>avidez de novedades</i> impide la apropiación y la cercanía. | 38 |
| | 29 | El <i>Dasein</i> es inmediatamente en el mundo | Habitar sin raíces, sin paradero, extraviado y sin posibilidad de <i>cercanía</i> . | 39 |
| Cap I (2do Apart.) | 30 | Cita de Heidegger | "El " <i>Nachbar</i> " (vecino) es el " <i>nachgebur</i> ", aquel que habita en la cercanía [<i>in der Nähe wohnt</i>]." | 42 |
| Cap III (2do Apart.) | 31 | Como factor inherente a la Cuaternidad | La unidad se conforma y <i>ocurre</i> cuando se trae a la cercanía a la multiplicidad de elementos (tierra y cielo, los divinos y los mortales), pero ellos mismos se conforman al ser reunidos en la Cuaternidad. | 50 |
| | 32 | Relación entre cercanía con los útiles y el plexo de útiles | Todo <i>ser en el mundo</i> es una estancia <i>cabe las cosas</i> , el mundo se abre en esa red de significaciones que le es familiar y en la que el <i>Dasein</i> se mueve cotidianamente. | 52 |
| | 33-34 | El acercarse los elementos, ordena el mundo e inaugura <i>lugares</i> (<i>Orten</i>). | La esencia de la cosa tiene en sí la cercanía la congregación, coligación, abrigo y cuidado de la Cuaternidad. | 54 |
| | 35-36 | El lugar es una singularidad espacio/temporal. | Este <i>Espacio matemático</i> desvanece los dos conceptos claves en los que se fundan los lugares, estos son <i>cercanía</i> y <i>congregación</i> . | 55-56 |

| | | | | |
|-------------------------|-------|--|--|-------|
| Cap III (2do Apart.) | 37 | Los lugares surgen cuando se congrega a la Cuaternidad. | Cuando se traen a la cercanía las dimensiones del tiempo y del <i>ser</i> , que en mutua dimensión devienen presencia. | 56 |
| | 38 | Los lugares siempre son significativos | El "ser en" y "cabé las cosas" = en la cercanía de aquello co-locado, no en una mera proximidad, sino en intimidad y encuentro. | 56 |
| | 39 | Hombre, espacio | "La relación de hombre y espacio no es otra cosa que el habitar pensado en su esencia" y este habitar es habitar en la cercanía. | 56 |
| | 40 | Mención al concluir el capítulo | Sobre la resignificación del espacio y el tiempo. | 57 |
| Cap IV (2do Apart.) | 41 | Resignificación del <i>ethos</i> | Significa estancia, lugar donde se mora. La palabra nombra el ámbito abierto donde mora el hombre y en su venida se detiene en su proximidad. | 58 |
| | 42 | Sobre el <i>ethos originario</i> | Alude a un modo de habitar, un modo especial de relacionarse con lo ente en términos de "cercanía" y "preservar". | 62 |
| | 43 | Reinterpretación del <i>ethos</i> | Caracterización de una forma específica del habitar: "cercanía" y "preservar". | 64 |
| Cap V (2do Apart.) | 44 | Recapitulación de lo mencionado anteriormente | La esencia originaria del habitar se gana cuando se trae a los cuatro de la Cuaternidad a la cercanía, con lo que se inaugura el lugar. | 64 |
| | 45 | Sobre la doble naturaleza del habitar: cercanía (<i>acercar</i>) y preservar | [E]l modo de estar en medio de lo ente es en la <i>intimidad</i> y, en consecuencia, nuestro <i>estar en el mundo</i> se transforma en un <i>estar en casa</i> . | 66 |
| Conclusión | 46 | Multiplicidad de conceptos inmanetes a la <i>cercanía</i> | <i>familiaridad, ser en el mundo, cotidianidad, ser cabe, mundo circundante y significatividad.</i> | 67 |
| | 47-51 | Es uno de los dos rasgos del habitar originario = <i>habitar</i> significa <i>habitar en la cercanía</i> | 1. <i>Cercanía</i> como <i>familiaridad</i> ("ser cabe"). 2. La <i>cercanía</i> (como acción) <i>congrega</i> . 3. La <i>cercanía</i> inaugura el <i>lugar</i> (el <i>mundo circundante, la cotidianidad</i>). | 69 |
| | 52-53 | Es el vínculo originario de los mortales en el mundo | Los mortales congregan a los Cuatro (tierra, cielo, divinos y mortales), los traen a la cercanía y los ponen en juego. | 69-70 |
| | 54 | Si el habitar originario es habitar en la <i>cercanía</i> cuya fuerza proviene del <i>encuentro</i> ... | <u>Proponemos</u> repensar los elementos guía de una arquitectura y urbanismo contemporáneos dada la especial indigencia en la que vivimos actualmente. | 71 |
| | 55 | <u>Propuesta de la investigación:</u> | Debemos comenzar por examinar si los espacios logran hacernos sentir en casa, <i>amparados</i> ; si nos invitan a <i>permanecer</i> en ellos, si logran la <i>intimidad</i> [...] y si son capaces de mantener la <i>cercanía</i> y la <i>vecindad</i> o, por el contrario, si son sitios de ruptura, lejanos e inóspitos. | 72 |
| Nota al pie # 39 | 56 | Cita de Heidegger | "Así, pueden cercanía y lejanía entre hombres y cosas volverse meras distancias, intervalos del espacio intermedio." | 27 |
| Nota al pie # 46 | 57 | Alusión cita de Heidegger | N/A | 28 |
| Nota al pie # 48 | 58 | Alusión cita de Heidegger | N/A | 28 |
| Nota al pie # 54 | 59 | Alusión cita de Heidegger | N/A | 30 |

| PRESERVAR [Schonen] | | | | |
|-------------------------|-------|--|--|----------|
| UBICACIÓN TOPOGRÁFICA | # | CONTEXTO | ALUSIÓN | p. / pp. |
| Índice | 1 | S/C (sin comentario) | N/A (no aplica) | N/A |
| Introducción | 2-3 | Mención cierre introducción | Nociones que se conjuntan en el habitar: el <i>ethos</i> , la Cuaternidad, preservar y cercanía. | 8 |
| Cap II (2do Apart.) | 4 | Título | N/A | 44 |
| | 5-6 | Relación entre <i>preservar</i> y <i>libertad</i> (= <i>alétheia</i> , que explica el "dejar ser" las cosas) | "« <i>friede</i> » (paz) significa lo libre (<i>Freie</i>), lo <i>Frye</i> , y « <i>Fry</i> » significa «protegido contra daño y amenaza, salvaguardado de... es decir, preservado». « <i>Freien</i> » (liberar) significa en realidad preservar [<i>Schonen</i>]". | 45 |
| | 7 | Significado del término: | <i>Llevar algo y mantener algo en su ser</i> "cuando ponemos algo a salvo regresándolo intencionalmente a su ser". | 45 |
| | 8-9 | Vínculo con la Cuaternidad | Como rasgo fundamental de habitar—erigir, atender, cuidar, libertad, paz, incluso verdad como <i>aletheia</i> , términos todos incluidos en preservar— | 45-46 |
| Cap III (2do Apart.) | 10 | En la "Conferencia" Heidegger explora más a fondo el habitar como característica primordial del hombre. | El habitar, como construir que cuida y atiende, significa <i>preservar</i> . | 46 |
| | 11 | Al mencionar las tres características intrínsecas de la Cuaternidad (acaecer, congregarse y develar) | La tercer característica es la develación, el dejar las cosas en libertad, traer las cosas a ser, mostrar pero también preservar y salvaguardar que (...) son las dos caras de la libertad y la paz que se relacionan con <i>aletheia</i> . | 51 |
| | 12 | Mención al concluir el capítulo | Sobre la resignificación del espacio y el tiempo. | 57 |
| Cap IV (2do Apart.) | 13 | Sobre el <i>ethos originario</i> | Alude a un modo de habitar, un modo especial de relacionarse con lo ente en términos de "cercanía" y "preservar". | 62 |
| | 14-15 | Habitar es preservar | Los mortales habitan en la manera en que preservan/protegen la cuadratura en su ser. | 62 |
| | 16 | El preservar que habita es cuádruple | Los mortales habitan en tanto salvan la tierra; en tanto acogen el cielo como cielo; en tanto esperan a los divinos como divinos; en tanto conducen su propio ser. | 62 |
| | 17-18 | Significado del término (cita Heidegger): | Preservar es proteger a la cuadratura en su ser. | 63 |
| | 19 | Reinterpretación del <i>ethos</i> | Caracterización de una forma específica del habitar: "cercanía" y "preservar". | 64 |
| Cap V (2do Apart.) | 20-22 | Sobre la doble naturaleza del habitar: cercanía (<i>acercar</i>) y preservar | La Cuaternidad, los lugares y el mundo mismo son la expresión del habitar, es decir, <i>acercar</i> y <i>preservar</i> ; es congregarse una multiplicidad de <i>cosas</i> , de entes que tienen la forma de <i>Da sein</i> para brindarles una estancia y permitirles aparecer (preservar) como aquello que originalmente son. | 66 |

| | | | | |
|------------|-------|---|---|-------|
| Conclusión | 23 | Preservar es: | Erigir, amparar, cuidar, cultivar (cultura) y atender. | 68 |
| | 24-26 | Es el segundo rasgo fundamental del habitar originario = <i>habitar</i> es el <i>preservar</i> | Aún más, la resignificación del preservar implica: <i>libertad</i> , <i>liberar</i> y <i>verdad</i> , en sentido de "dejar ser" y "ser llevado a la paz". <i>Aletheia</i> (develar, desocultar) / <i>Lichtung</i> (claro) = [...] un espaciar, hacer espacio para que las cosas se muestren (aletheia, desvelamiento). | 68-69 |
| | 27-28 | En el marco de la resignificación de la <i>cercanía</i> | N/A | 69 |
| | 29 | Es el vínculo originario de los mortales en el mundo. | Los mortales preservan la Cuaternidad al permitir a los Cuatro mostrarse en su esencia. | 69-70 |
| | 30 | <u>Propuesta de la investigación:</u> | Retomar la palabra habitar (acercar, erigir, preservar y cultivar) para darle sentido en la actualidad requiere dar un paso de lo ontológico hacia un sitio donde intervienen una variedad de ciencias, artes y disciplinas. | 70 |
| | 31-32 | Si el habitar originario es habitar en la <i>cercanía</i> cuya fuerza proviene del <i>encuentro</i> : <i>del amparo, preservar, ser llevado a la paz...</i> | <u>Proponemos</u> repensar los elementos guía de una arquitectura y urbanismo contemporáneos dada la especial indigencia en la que vivimos actualmente. | 71 |

Bibliografía

ARISTÓTELES. *Metafísica*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

AGUILAR-ÁLVAREZ BAY, Tatiana. *El lenguaje en el primer Heidegger*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

CASEY, Edward. *The Fate of Place*. Oakland: University of California Press, 1997.

CONSTANTE, Alberto. *Heidegger: El otro comienzo*. Estado de México: Afínita, 2010.

GAOS, José. Introducción a El Ser y el Tiempo de Martin Heidegger. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

HEIDEGGER, Martin. *¿Qué es metafísica?* Traducido por Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

—. *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*. Traducido por Dina V. Picotti C. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2011.

—. *Arte y poesía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

—. "Carta sobre el humanismo" en *Hitos*, 259-297. Madrid: Alianza, 2007.

—. *Construir, habitar, pensar*. Edición bilingüe. Traducido por Ana Carlota Gebhardt. Córdoba (Argentina): Alción Editora, 1997.

- . "El origen de la obra de arte" en *Arte y poesía*. Ciudad de México: FCE, 2009.
- . *El ser y el tiempo*. Traducido por José Gaos. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- . "La cosa" en *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal, 1994.
- . "Lógica. Doctrina de Heráclito del Lógos" en *Heráclito*. Buenos Aires: ELHILODARIADNA/ Biblioteca Internacional Martin Heidegger, 2012.
- . *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Traducido por Jaime Aspiunza. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- . *Sein und Zeit*. Alemania: Max Niemeyer Verlag Tübingen, 1967.
- . *Seminarios de Zollikon*. Morelia: Jitanjáfora Morelia Editorial, 2007.
- . *Tiempo y ser*. 1962.

LEYTE, Arturo. *Heidegger*. Madrid: Alianza, 2006.

MALPAS, Jeff. "Heidegger and the thinking of place: exploration in the topology of being." *academia.edu*. Pre-publication draft of 2012.

https://www.academia.edu/3982921/Heidegger_and_the_Thinking_of_Place
(último acceso: marzo, 2015).

—. "Heidegger's Topology: Being, Place and World." *Academia.edu*. Pre-publication draft of 2006. https://www.academia.edu/5936540/Heideggers_Topology (último acceso enero, 2015).

MANSUR GARDA, Juan Carlos. "Conferencia de Heidegger: Construir, habitar, pensar (Bauen, Wohnen, Denken)." *Philokalía*. n.d.

<https://jcmansur.wordpress.com/estetica-y-ciudad/conferencia-de-heidegger-construir-pensar-habitar-bauen-denken-wohnen/>.

—. 7mo. Seminario de Estética y Ciudad: el derecho a la belleza en las ciudades, DAAD/ITAM, agosto de 2017.

MASIERO, Roberto. *Estética de la arquitectura*. Madrid: La balsa de la Medusa, 2003.

MUJICA, Hugo. *La palabra inicial*. Buenos aires: Editorial Biblos, 2010.

PALLASMAA, Juhani. *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gili, 2016.

—. *Los ojos de la piel*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2012.

SANTIESTEBAN, Luis César. *Heidegger y la ética*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua, Aldus, 2009.

VATTIMO, Gianni. *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa, 1997.

Índice de términos

C

Cercanía · 6, 8, 10, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 38, 39, 42, 50, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 62, 64, 66, 67, 69, 70, 71, 72
(Véase Anexo I: 75-77)

D

Desalejamiento · Véase "Hacer espacio" y "Cercanía"

Dirección · 27, 28, 30, 32, 52. Véase "Desalejamiento"

E

Espacialidad · 7, 9, 10, 15, 16, 17, 19, 22, 26, 28, 29, 30, 31, 33. (Véase Anexo I: 74)

Espaciar · Véase "Hacer espacio"

H

"hacer espacio" (espaciar) · 30, 32, 47, 48, 55, 68. (Véase Anexo I: 75)

L

Lejanía · 27, 30, 32, 52, 54, 55, 72. Véase "Desalejamiento"

P

Preservar · 8, 44, 45, 46, 51, 57, 62, 63, 64, 66, 68, 69, 70, 71. ((Véase Anexo I: 78-79)

S

"ser ahí" (*Dasein*) · 6, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 25, 30, 31, 34, 35, 36, 37, 38, 39

"ser cabe" ("*Sein sein*") · 6, 10, 18, 21, 22, 30, 31, 33, 56, 57, 60, 67, 69

"ser en" ("*in Sein*") · 6, 7, 10, 11, 12, 17, 18, 21, 22, 30, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 56, 60